

UNIVERSIDAD TORCUATO DI TELLA
Departamento de Ciencia Política y Estudios Internacionales

**Cambio generacional partidario:
La Junta Coordinadora Nacional y La Cámpora.
Un análisis comparativo de dos organizaciones políticas**

Alumna: Tatiana Graziano

Tutor: Javier Zelaznik

Firma del tutor

Junio, 2014

Palabras Clave

- Recambio generacional
- Junta Coordinadora Nacional
- Unión Cívica Radical
- La Cámpora
- Frente para la Victoria
- Organizaciones juveniles

Abstract

Este trabajo analiza de manera comparada dos experiencias de recambio generacional partidario en la historia política argentina. Por un lado, la Junta Coordinadora Nacional (JCN) dentro de la Unión Cívica Radical durante la presidencia de Raúl Alfonsín (1983-1989) y por otro La Cámpora, agrupación contemporánea del Frente para la Victoria, a partir de 2010 bajo la presidencia de Cristina Fernández de Kirchner. Ambas organizaciones protagonizaron recambios generacionales partidarios de tipo mixto, en el que una nueva dirigencia joven empieza a compartir el poder partidario y las responsabilidades de gobierno con líderes de generaciones previas. Analizaremos entonces, la incidencia de este tipo de organizaciones en la dinámica política, cómo influyó la JCN en el triunfo electoral de Alfonsín y qué rol cumple actualmente La Cámpora en su apoyo al gobierno kirchnerista.

Introducción

El foco de interés principal que inspiró este trabajo es el cambio generacional partidario. Lo que buscamos analizar son distintas estrategias de cambio generacional dada una estructura de partido que facilita o dificulta la incorporación de nuevos dirigentes. En este sentido, creemos que un análisis de estas características debe apuntar a la trayectoria de organizaciones que, constituidas principalmente por jóvenes, tengan como objetivo modificar ya sea la dinámica partidaria del partido al que pertenecen o la estructura de poder vigente, más allá del grado de éxito que obtengan desarrollando su estrategia.

Dentro de las experiencias ajenas a la política argentina de recambio generacional, los ejemplos más claros son el de Tony Blair y Gordon Brown en el Reino Unido y el de Felipe González y Alfonso Guerra en España. Por un lado, la experiencia británica muestra un recambio generacional en el Partido Laborista en el momento en que Tony Blair, con 41 años se convierte en líder del partido en 1994, siendo el líder más joven en la historia del Partido Laborista. Tres años más tarde, Blair derrota al jefe de gobierno conservador, asume como Primer Ministro y mantiene el cargo hasta 2007. Dos años mayor que Blair, Gordon Brown también logró una inserción vertiginosa en el Partido Laborista. Se desempeñó como ministro de Hacienda durante los diez años de gobierno de Tony Blair, hasta que en 2007 lo sucedió como Primer Ministro, cargo que mantuvo hasta 2010. Ambos formaron parte de un recambio generacional que transformó al Partido Laborista, obteniendo éxitos electorales inéditos en su historia y tomando el control indiscutido del partido. Por otro lado, el caso de España presenta características similares. Felipe González fundó una línea renovadora dentro del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) que lo llevó en 1974 a consagrarse como secretario general de partido con tan sólo 32 años. Con la democratización fue electo diputado, con lo cual llegó a ser líder mayoritario de la oposición, y se consagró presidente del Gobierno español en 1982, con 40 años, acompañado como vicepresidente por Alfonso Guerra, tan sólo dos años mayor que él. Ambos políticos habían participado de las Juventudes Socialistas, afiliándose al PSOE en su juventud. Al igual que sus pares británicos, González y Guerra transformaron el PSOE y encabezaron un recambio generacional

dentro de él, llevándolo por primera vez a ganar las elecciones presidenciales. En ambos casos, el recambio fue completo y los líderes partidarios lograron ser, al mismo tiempo líderes en el puesto político más alto al que se puede apuntar.

Si bien las experiencias británicas y españolas son ejemplos de recambios generacionales netos, el recambio puede también ser mixto y no por ello dejar de ser relevante e influyente. La diferencia entre un tipo de recambio y el otro está relacionada con el grado de influencia que tiene la nueva generación dentro del partido y con su capacidad de desplazar a la generación anterior. En el caso del recambio neto, la nueva generación de dirigentes logra desplazar a la anterior y hacerse cargo del liderazgo del partido. En un tipo de recambio mixto, la generación de nuevos líderes logra ingresar al partido y obtener reconocimiento dentro de él, pero como una línea interna partidaria y no controlando el liderazgo del partido y mucho menos desplazando a la generación anterior. De alguna manera, las nuevas dirigencias van ampliando de manera gradual su margen de influencia, sin necesariamente remover de manera tajante a los liderazgos previos. Este último tipo de recambio es el que analizaremos en el presente trabajo, concentrándonos en la experiencia argentina.

Para ello tomaremos dos ejemplos de la experiencia argentina que consideramos relevantes para el tema a tratar: por un lado, la Junta Coordinadora Nacional (JCN), rama juvenil de la Unión Cívica Radical (UCR); y por otro, La Càmpora, organización juvenil del Frente para la Victoria (FPV), fuerza política conducida por el Partido Justicialista (PJ), aunque de manera muy ambigua y confusa. En el primer caso, la elección de la JCN se debe, principalmente, a la importancia que tuvo la organización en el cambio generacional dentro del radicalismo, permitiéndole a su líder, Raúl Alfonsín, triunfar en 1983, venciendo por primera vez en elecciones abiertas y sin proscripciones al peronismo. La JCN se propuso modificar la dinámica partidaria y lograr que el radicalismo pueda asemejarse en la mayor medida posible a un partido con capacidad de movilizar a las masas, objetivos que fueron efectivos para el triunfo electoral de 1983, a partir de lo cual sus líderes empezaron a ganar paulatinamente influencia en el partido y en el gobierno. La elección de La Càmpora, por su parte, se debe principalmente a la hegemonía que consiguió actualmente en el movimiento juvenil y dentro de la estructura de poder kirchnerista, con especial énfasis luego de 2010. Una vez más, la aparición de

La Cámpora constituye un ejemplo de recambio mixto porque no logró insertarse ni controlar el liderazgo del partido. Como veremos, este hecho puede deberse a la confusión que presenta la relación entre el FPV y el PJ, dentro de la cual está inserta La Cámpora. Sin embargo, lo que aquí importa es que, a pesar de ser un ejemplo de recambio mixto, la presencia de la organización kirchnerista en el gobierno y quizás en el partido en un futuro, forma parte de una estrategia clara de recambio generacional.

Consideramos que existen tres elementos del contexto del surgimiento de los casos seleccionados que hacen particularmente relevante la comparación entre ellos. Un primer elemento que tiene que ver con que las organizaciones que aquí analizamos surgen y se consolidan luego de dos momentos críticos de la historia argentina. La JCN surgió durante la dictadura de Onganía, se desarrolló durante la traumática experiencia del gobierno peronista entre 1973-1976, se consolidó durante el Proceso de Reorganización Nacional y alcanzó el gobierno en 1983 con el triunfo de Alfonsín y la ola de politización generalizada que caracterizó el proceso de transición a la democracia. La Cámpora surge en el poder, en cierta medida producto de una necesidad del FPV de ampliar la coalición social tradicional del justicialismo, luego de la desarticulación del sistema de partidos en 2001. Luego del apoliticismo que caracterizó la década menemista, la crisis de 2001-2002 inició un proceso de repolitización social incentivado desde el gobierno tras el triunfo de Néstor Kirchner en 2003, constituyéndose la Cámpora como una de las expresiones de recentralización de la política.

El segundo elemento hace alusión a la existencia de un líder que aglutina el apoyo y la movilización de los jóvenes, haciéndolos parte de su proyecto político. Alfonsín para la JCN y Cristina Fernández de Kirchner para La Cámpora facilitan la identificación de la organización con el partido y ayudan a los jóvenes a insertarse dentro de la estructura de poder. Este elemento está íntimamente relacionado con la característica de recambio generacional mixto que mencionábamos anteriormente. En ambos casos, la inserción política en el gobierno y en la estructura partidaria tiene lugar bajo la protección de líderes políticos fuertes pertenecientes a generaciones previas.

Finalmente, un tercer elemento que se refiere a la estructura del sistema de partidos que acompa n  la formación de la JCN y La Cámpora y determinó la identificación partidaria de las organizaciones. Mientras que en 1983 el sistema de

partidos estaba estructurado sobre la base de una dinámica bipartidista que funcionó hasta 1999 (Leiras, 2007), luego de 2001 el sistema de partidos se desarticuló como consecuencia de la crisis que atravesó el país durante ese período. Como mantiene Leiras (2007) en las elecciones presidenciales de 2003, quedó en evidencia la fragmentación territorial del voto justicialista y Néstor Kirchner, quien fue electo presidente en ese año, tuvo que enfrentarse al desafío de rearmar una estructura nacional de gobierno con los fragmentos dispersos del justicialismo. La volatilidad que adquirió el sistema de partidos luego de 2001 expresa de manera extrema una tendencia más general que describe Susan Scarrow (2000), es decir, los cambios que vienen atravesando los partidos luego del auge de afiliación partidaria que experimentaron durante los años cincuenta y sesenta. Como sostiene la autora, los partidos de masa han atravesado un crisis en la última mitad del siglo XX, cuyo diagnóstico tiene dos características en común: por un lado, los partidos de masa jerárquicos se han vuelto obsoletos y por otro lado, los cambios sociológicos y tecnológicos han contribuido a su decadencia. A pesar de ello, el principal problema de los partidos en la actualidad no parece estar en su capacidad electoral, porque en esa esfera siguen siendo exitosos, sino que la dificultad se les presenta a la hora de generar integración política y legitimidad. Esto se debe a que los partidos ya no dependen de la afiliación partidaria, la cual ha disminuido considerablemente. Por el contrario, los cambios en el estilo de vida de los ciudadanos de una parte y la profesionalización de los candidatos y la importancia de los medios de comunicación, de la otra, hacen que las estrategias para el éxito electoral sean necesariamente diferentes. La experiencia de la JCN se da un contexto en el cual los partidos de masas se encontraban más desarrollados y vigentes, aún en la Argentina de la década de la década de 1980, mientras que la Cámpora se da en un contexto de devaluación de la identidades y alineamientos partidarios, y erosión de la fortaleza organizativa de los partidos.

Para facilitar la comparación de ambas experiencias se hará uso de tres dimensiones analíticas, que se desarrollaran en cada uno de los siguientes tres capítulos. La primera dimensión hace referencia al origen de las organizaciones e incluye una serie de subdimensiones, como el contexto de origen, el grado de politización, el alineamiento con el partido y la formación desde arriba o desde abajo. La segunda dimensión apunta a desarrollar los principales lugares de inserción social de las organizaciones, en especial

las universidades, los gremios y otras agrupaciones relevantes. Finalmente, la tercera dimensión trata la relación con el partido y el gobierno y en especial, la inserción de los principales dirigentes en puestos relevantes de poder o en cargos dentro del partido, como así también el vínculo de las organizaciones con el líder¹.

Por último, queda mencionar la metodología que usaremos a lo largo del trabajo. Como ya indicamos, se trata de un trabajo de comparación descriptiva entre dos casos de recambio generacional de la historia argentina. Dado que la época que protagonizaron es distinta, la obtención de datos para la JCN fue dificultosa en algunos aspectos, en especial, aquellos relacionados a las universidades y las autoridades partidarias. No sucedió lo mismo con La Cámpora, dada la actualidad de la información por ser una organización contemporánea, que se encuentra en pleno desarrollo. A pesar de ello, buscamos la manera de hacer el análisis con la mayor cantidad de datos posibles y adaptando el desarrollo de la investigación a la disponibilidad de información para poder poner a prueba de manera correcta los principales argumentos del trabajo.

¹ La comparación en este punto presenta un problema, que es que no existe la posibilidad de comparar a las organizaciones en oposición al gobierno, dado que La Cámpora es oficialista desde su origen. Sin embargo, decidimos poner énfasis en la relación con el gobierno mientras las organizaciones fueron oficialistas y dejar para futuras investigaciones el rol que cumplir  La Cámpora si llega a formar parte de la oposición en algún momento.

Capítulo 1: Los orígenes organizativos

Este capítulo se centra en el origen de la Junta Coordinadora Nacional (JCN) y de La Cámpora. El contraste es relevante porque el contexto de surgimiento formó la identidad de las organizaciones aquí analizadas y determinó sus principales objetivos y vías de acción frente al recambio generacional que protagonizaron posteriormente. El objetivo será comparar los distintos momentos en los que surgen dichas organizaciones: el contexto de extrema politización de los años '60-'70 difiere casi en su totalidad del contexto post-2001, luego de la crisis y repolitización posterior a la apatía de la década de 1990.

La Junta Coordinadora Nacional

La JCN surge a fines de la década de 1960, durante la dictadura de Juan Carlos Onganía, como un intento de consolidar una organización que nucleee a la juventud de la UCR. Durante su primer lustro a partir de su surgimiento se definen una serie de dimensiones ideológicas alrededor de la cual la JCN articula su discurso, su práctica política, su forma de inserción dentro de la UCR, y de relacionamiento con la demás juventudes político partidarias. Pueden identificarse al menos 4 dimensiones que resumen el plexo ideológico de la organización: reformismo universitario, utopía de revolución pacífica, radicalismo, rechazo a la lucha armada.

El reformismo universitario es una dimensión central, dado el estrecho vínculo ente el surgimiento de la JCN y el de la agrupación universitaria Franja Morada. Entre 1955 y 1966 la universidad en la Argentina experimentó sus “años de oro”: la modernización y las ideas desarrollistas fueron sus principales impulsoras, brindando un prestigio y un reconocimiento nunca antes experimentado por las universidades nacionales. El reformismo universitario acompañó el proceso de modernización, principalmente porque coincidía con él, dado que resaltaba el rol de la universidad y la importancia del cientificismo (Beltrán, 2013). En 1966, el Gral. Onganía asumió la presidencia de la Nación bajo la tutela de un gobierno de facto y en su intento de restaurar el orden, las universidades nacionales estuvieron dentro de sus principales objetivos. Sólo a un mes de haber iniciado su gobierno, Onganía ordenó la intervención

de las universidades nacionales, suprimió la autonomía universitaria y se propuso poner fin a la infiltración marxista y a la agitación estudiantil. Se ha señalado que “la violencia desplegada contra los universitarios habría de radicalizar los comportamientos de la generación de jóvenes y favorecer la sustitución de una concepción de la autonomía, hasta entonces entendida como compromiso personal y libertad cultural, por otra, para la cual todo es política y se borran los límites entre la universidad y la sociedad. La intervención y abolición del estatuto reformista culminaron en la primera represión policial masiva del gobierno: La Noche de los Bastones Largos (1966)” (De Riz, 2000). Según Muiño (2011), el ataque de Onganía contra la juventud tuvo su contrapartida: si el objetivo era desarticular al movimiento estudiantil, el resultado fue la unión y el fortalecimiento generalizado de los universitarios en contra del gobierno.

El fortalecimiento y la cohesión del movimiento estudiantil no estuvieron definidos únicamente por la política represiva de Onganía o por el contexto internacional. Más importante aún fue el reformismo universitario, que cumplió el papel de común denominador entre diversos grupos que, en un principio, se unieron en defensa de los principios de la Reforma Universitaria de 1918. Así es que en 1967, en defensa de la Reforma y en clara oposición a la dictadura, surge Franja Morada, una agrupación universitaria que incluía radicales, socialistas, anarquistas, entre otros². En sus comienzos, por lo tanto, Franja y las agrupaciones universitarias en general, no coincidían con los partidos políticos, a pesar de que la defensa de la Reforma tenga una relación intrínseca con el radicalismo. Sin embargo, la discusión interna de si Franja debía ser únicamente radical o debería seguir siendo multipartidaria no tardó en llegar: mientras que los anarquistas estaban en contra de reivindicar la acción política de los partidos en la universidad, radicales y socialistas eran más proclives a hacerlo (Beltrán, 2013). La fundación de Franja Morada sirvió de punto de encuentro de jóvenes radicales, lo que precipitó en 1968 el surgimiento de la JCN, de allí el fuerte vínculo entre la Franja y el radicalismo a través de la JCN: mientras la Franja funcionaba como el brazo

² Franja Morada surgió en la ciudad de Rosario, en el Primer Encuentro de Estudiantes, que tuvo lugar el 25 y 26 de agosto de 1967 y al cual concurrieron agrupaciones reformistas de Córdoba, Rosario y La Plata. En este primer momento, la agrupación no era lo que se conoce actualmente como Franja Morada, sino que en aquel entonces, se constituyó como la Unión Nacional Reformista Franja Morada (Beltrán, 2013).

universitario del radicalismo la Junta se encargó de extender el movimiento al país para fortalecer al radicalismo políticamente (Beltrán. 2013)³. Por lo tanto, y partir de la formación de la JCN y su íntima relación con Franja, el radicalismo pasó a estar en el centro de la escena para ambas organizaciones y la reivindicación de la acción partidaria en las universidades deja de cuestionarse.

La segunda dimensión se relaciona con la utopía de liberación nacional. En un período en el que los estudiantes y los jóvenes en general se sintieron protagonistas de la historia, la universidad ocupó el rol de introducirlos y formarlos de acuerdo a las principales ideas de la época y también contribuyó a su politización. La combinación entre reformismo y politización produjo en nuestro país un resultado único, reflejado en el surgimiento de organizaciones universitarias y juveniles, que fueron transformándose en agrupaciones políticas y hasta partidarias. Franja Morada y la Junta Coordinadora son el ejemplo más claro de ello. La utopía de la revolución en paz y liberación nacional es consecuencia del contexto ideológico en que surgió la JCN. El mundo fomentaba la explosión del dinamismo juvenil: los jóvenes se revelaban contra el imperialismo y el autoritarismo arraigado en las instituciones políticas y sociales, en una época que vivió desde cerca (por el advenimiento de los medios masivos de comunicación a la sociedad, en especial la televisión) las guerras de Argelia y Vietnam, la Primavera de Praga, el movimiento antinuclear y el Mayo Francés. Considerando el contexto de época, es entendible que aquellos jóvenes que iniciaron la Coordinadora estuviesen impregnados de valores revolucionarios y de liberación nacional, valores que se veían potenciados no sólo por la situación en la que estaba sumergido el país, sino también porque la Revolución Argentina había expulsado a quien había sido uno de los principales referentes del jóvenes radicales, Arturo Illia. Si la Reforma Universitaria era para Franja el pilar de la agrupación, la liberación nacional lo fue para la JCN (Beltrán, 2013).

³ La Junta Coordinadora Nacional surge en la provincia de Santa Fe, los días 1, 2 y 3 de noviembre de 1968 durante una reunión de distintas agrupaciones, entre las cuales se encuentran Agitación y Lucha, el Movimiento Juventud Radical de Capital, Misiones y Rosario, la Juventud Radical de Santa Fe, Tucumán, Salta, Entre Ríos y Buenos Aires, Resistencia Radical, entre otros. El objetivo fijado en ese entonces fue la constitución de un Frente de Resistencia con todas las fuerzas populares sobre la base de un programa de emancipación nacional y libertades para derrotar a la dictadura nacional e instaurar un gobierno democrático y popular. (Muiño, 2011)

La tercera dimensión se refiere al radicalismo. La JCN surgió luego de que la Revolución Argentina haya desplazado a un gobierno radical: en el año 1966, el gobierno de Arturo Illia fue derrocado por el cuarto golpe de Estado que la Argentina experimentaría a lo largo del siglo XX, la llamada Revolución Argentina. Illia había sido elegido presidente en 1963 y a pesar de haber ensayado un proyecto de peronismo sin Perón, permitiéndole al Partido Justicialista participar en política, el sindicalismo tomó una postura de franca hostilidad hacia el gobierno, erosionando la escasa base de apoyo y el proyecto político del gobierno radical. Como consecuencia, Onganía expulsó al presidente de la Casa Rosada, iniciando así un nuevo gobierno antidemocrático. Onganía pretendía terminar con la “legalidad falaz” del gobierno de Illia, restaurar la unidad nacional y modernizar al país, no por medio de plazos, sino únicamente por medio de objetivos (De Riz, 2000). Frente a la deslegitimación del gobierno de Arturo Illia, la organización juvenil necesitaba reivindicar el partido para ser exitosa y para lograr que la sociedad no vuelva a ser indiferente frente a un nuevo golpe de estado. Asimismo, el radicalismo no había logrado disputarle la mayoría al peronismo en elecciones sin proscripciones y la juventud debía también competir por lo que Muiño (2011) llama *el favor popular mayoritario del PJ* (p. 155). Para ello, desde el comienzo y en solidaridad con la Juventud Radical, los jóvenes fundadores de la Junta Coordinadora se propusieron derrocar la dictadura e instaurar la democracia por medio del llamado a la unión de todas las agrupaciones. Para ello declararon una serie de principios que guiarían su *modus operandi*: los más importantes fueron la igualdad, la emancipación y el anti-imperialismo. Igualmente y en línea con la Unión Cívica Radical, la Coordinadora se propuso defender la autodeterminación, la justicia social y la soberanía del pueblo (Muiño, 2011). El planteo de fondo de la JCN era crear una organización de jóvenes radicales con vocación mayoritaria capaz de hacerse cargo de la dirección de partido en una tarea de renovación de los liderazgos.

Si el reformismo universitario y el radicalismo formaron la identidad de la JCN como agrupación, el rechazo a la lucha armada terminó de definirla. La década del '70 estuvo indiscutiblemente marcada por la aparición de grupos armados que buscaban la liberación nacional, en un momento en el que la vía violenta se presentaba como la opción legítima de la revolución. De hecho, en la universidad los grupos guerrilleros

convivían con los radicales que eran minoría en su pronunciamiento en contra de la lucha armada. Por lo tanto, la competencia por ganar adeptos a la idea de la vía pacífica marcó los inicios de los años '70. En julio de 1974 muere Juan Domingo Perón y deja la presidencia en manos de su esposa y vicepresidenta, María Estela Martínez. Durante su breve gobierno, las organizaciones juveniles comenzaron a ser perseguidas y en muchos casos, desarticuladas en un intento de eliminar la principal causa de desorden social. Las universidades, por su parte fueron intervenidas, dando aún más razones para que los estudiantes pasen a la clandestinidad y opten por la lucha armada para conseguir la liberación. Las agrupaciones radicales, sin embargo, mantuvieron su defensa de la democracia y la institucionalidad, por medio de acciones como por ejemplo, campañas normalizadoras o congresos en los cuales reafirmaban sus principios. Para reafirmar su postura de franca oposición a la lucha armada (en gran medida encarnada por Montoneros dado su vínculo al PJ y en especial, por haberse convertido durante esos años en una alternativa universitaria), la Juventud Radical (JR) rompió con las Juventudes Políticas y decidió respaldar al gobierno de Isabel, sólo con el objetivo de evitar un nuevo golpe. El principal objetivo de la JR pasó a ser el avance en la gestación de hechos movilizadores de las mayorías populares y la construcción de una JR única y poderosa al servicio de la liberación. En otras palabras, mientras que las organizaciones armadas pasaban a la clandestinidad y mantenían su objetivo por la vía violenta, la JR reivindicó sus principios de liberación pacífica (Muiño, 2011).

Quizás la “Carta Abierta de un Radical a un Peronista” refleja en buena medida lo que pretendían lograr los jóvenes de la JCN y de la JR apoyando a un gobierno al que resultaba difícil encontrarle virtudes, pero que era mejor que cualquier solución antidemocrática: *“Vos y yo ya conocemos las consecuencias de estas soluciones golpistas. Vos tenés la experiencia del '55 y yo tengo la del '66. La solución la tenemos que dar entre todos. Yo, como radical, debo criticar pero sin golpear la puerta de los cuarteles. Vos, como peronista, tenés que echar del gobierno a Rodrigo, a Lastiri, a los Villone, a Ivanissevich y tantos otros que se dicen peronistas pero trabajan para ellos y para los intereses de afuera. Radicales y peronistas somos lo mismo. [...] No te olvides que Juan Radical más Juan Peronista es Juan Pueblo y cuando éste propone algo nada ni nadie lo puede parar”* (ver Beltrán, 2013). Si bien los intentos de los jóvenes no

alcanzaron para evitar el golpe, sí fueron importantes para su supervivencia y principalmente, para reforzar su identidad.

La Cámpora

Para analizar el origen de La Cámpora, debemos dar un salto a los años '90 y a los comienzos del siglo XXI. En el año 1989, Raúl Alfonsín entregó el mando al nuevo presidente Carlos Menem (un caudillo peronista proveniente de la provincia de La Rioja), en un contexto de crisis hiperinflacionaria y bancarrota estatal. La magnitud inédita de la crisis introdujo como principal doctrina el Consenso de Washington (ver John Williamson, 1989), según la cual las economías en América Latina, entre ellas la Argentina, debían facilitar la apertura de las economías nacionales, para insertarse en el mundo globalizado y desarticular los mecanismos del Estado interventor y benefactor. Menem aprovechó la oportunidad política dada por la conmoción social para implementar las recetas de Fondo Monetario Internacional, a pesar de que ellas significaban romper con la tradición peronista sobre la justicia y la inclusión social: suspendió subsidios, privilegios y regímenes de promoción, privatizó una lista de empresas estatales y estableció un régimen de paridad cambiaria fija (Romero, 2012).

Si bien la gran transformación económica logró el objetivo de reactivación que se buscaba en la economía, no puede sostenerse lo mismo respecto a las consecuencias sociales que llegaron de la mano del modelo neoliberal. La primera consecuencia visible de la liberalización y apertura de los mercados fue el desempleo, que superó el 10% durante esos años y la precarización del mercado de trabajo. Paralelamente, el Estado abandonó sus funciones redistributivas, generando un aumento considerable de la pobreza por la incorporación de los sectores medios o los llamados “nuevos pobres” (Beccaria, 2007). El aparente crecimiento económico durante los años '90 y la convertibilidad que acompañó todo el proceso terminó siendo insostenible en el mediano plazo, ya que la economía no estaba estructuralmente preparada ni era lo suficientemente sólida como para mantener la paridad cambiaria. Como consecuencia, el fin de siglo volvió a comprometer la estabilidad de la economía: 1999 se caracterizó por falta de competitividad, recesión, déficit fiscal y endeudamiento, entre otros problemas del mismo estilo (Machinea, 2002). En términos políticos eso se tradujo en la

desmovilización y la apatía política de los ciudadanos. El final del modelo neoliberal fue la crisis de 2001, con efectos políticos, económicos y sociales catastróficos para el país, incluyendo la renuncia del presidente, Fernando de la Rúa, el “corralito” y el quiebre de legitimidad del régimen político, representado en la consigna que circulaba por ese entonces “que se vayan todos”.

La descripción de la década del '90 resulta relevante para entender el contexto en el cual llegó Néstor Kirchner al poder en 2003. La situación requería soluciones políticas, económicas y sociales: en primer lugar, el restablecimiento del orden y de la autoridad presidencial; en segundo lugar, la búsqueda de una salida a la desocupación y la pobreza extrema; y como tercer punto, la recuperación de la legitimidad entre gobernantes y gobernados (Romero, 2012). Lo que aquí interesa es la iniciativa kirchnerista de reconstruir el país tras la debacle de 2001-2002: económicamente eso significaba sustituir el modelo neoliberal por uno basado en la intervención del Estado y en la inclusión, y políticamente, la iniciativa buscaba volver a estabilizar el sistema de partidos por medio de nuevos alineamientos partidarios y más importante, por medio de la incorporación de actores sociales previamente excluidos. Parte importante del proyecto de reconstrucción iniciado por Kirchner consistió en ordenar las opciones políticas según la dimensión derecha/izquierda, rompiendo con la tradicional separación peronismo/antiperonismo. El espacio político quedaba así constituido por dos sectores: un sector de derecha, que había apoyado las políticas neoliberales y la exclusión social durante los años '90, pero que también había aceptado las violaciones de derechos humanos en los años de la dictadura; y un sector de izquierda, personificado por el “pueblo”, que expresaba el movimiento nacional y popular y cuya representación política asumiría el kirchnerismo. Dentro de este grupo encontramos a los sectores medios y trabajadores, las organizaciones piqueteras, las organizaciones de derechos humanos, los intelectuales progresistas, los jóvenes, el sindicalismo no burocratizado y las organizaciones políticas progresistas y de izquierda (Zelaznik, 2011). La juventud, entonces, formó parte del intento de apertura hacia aquellos sectores que se vieron afectados negativamente por las políticas neoliberales y que el kirchnerismo buscó captar para ampliar su coalición social. La constitución de La Cámpora es el fruto de la inclusión de la juventud en el proyecto kirchnerista.

Para dar cuenta del surgimiento de La Cámpora, debemos tener en cuenta dos elementos que forman parte de su origen: el primero es el recambio generacional y el segundo, es el carácter “desde arriba” de la organización. El primer elemento hace referencia a lo que Néstor Kirchner solía llamar la construcción de un “puente entre generaciones”. Como mencionamos anteriormente, el intento de ampliación de la coalición social del kirchnerismo incluyó desde un primer momento a los jóvenes que se habían visto desfavorecidos con las políticas neoliberales de los '90⁴. En este sentido, la inclusión de la juventud al proyecto político tenía una doble objetivo: por un lado se buscó captar al sector en sí mismo como parte de la ampliación de la base de apoyo social, pero por otro lado se pretendía construir una base política autónoma para reconstruir la arena electoral y partidaria, luego del colapso del sistema de partidos como consecuencia de la crisis del 2001. En otras palabras, la nueva lógica derecha/izquierda que introduce el kirchnerismo da cuenta de un intento de exceder las dimensiones del partido dentro del cual surge, es decir, el Partido Justicialista (PJ). Y el intento por captar un espectro tan amplio de sectores, entre los cuales se encuentra la juventud, apunta a lograr una identificación partidaria que esté por fuera de la base de apoyo tradicional del justicialismo⁵. Si bien la relación entre el PJ y la rama kirchnerista representada en el Frente para la Victoria (FPV) es poco clara, resulta evidente que el kirchnerismo pretendió desde un principio romper con la tradicional línea política del justicialismo e introducir innovaciones, en especial en la arena social. La Cámpora, como consecuencia, no va a estar sometida al PJ; por el contrario, la identidad de la organización estará dada por principios que buscan ser reivindicados y que sin dudas son mucho más abarcadores que un único partido.

⁴ Según Sandra Russo (2014), los días más conflictivos de 2001 (19 y 20 de diciembre) fueron un antecedente directo de La Cámpora. La movilización de los jóvenes en contra de la crisis que experimentaba el país por esos días, argumenta la autora, fue inconsciente y se trató de una coincidencia generacional en donde confluyeron trabajadores desocupados y excluidos, militantes universitarios y defensores de derechos humanos. Lo que dejó esta experiencia vivida por muchos jóvenes fue el deseo de que el país no vuelva nunca a atravesar tal situación de exclusión e injusticia social, principios que hoy en día reivindican en su militancia dentro de La Cámpora.

⁵ Parte del intento de innovar con la base de apoyo del PJ fue la conformación del Grupo Calafate (1998). El grupo nace en un intento de apoyar a Duhalde por la izquierda para poder competir con la Alianza a fines de los años '90. La característica principal fue el progresismo, basado en figuras políticas e intelectuales del peronismo de los setenta. (Di Marco, 2012).

El segundo elemento a tener en cuenta para explicar la formación de La Cámpora es que su surgimiento fue desde arriba. No hubo intentos desde la sociedad para constituir una agrupación que se autodefiniera a sí misma kirchnerista. Por el contrario, y quizás por las consecuencias de la desarticulación social post-2001, fue la voluntad gubernamental la que le dio origen a la agrupación. Laura Di Marco (2012) sostiene que La Cámpora “se fue forjando al calor de las grandes confrontaciones alimentadas por el gobierno, en las que los jóvenes se fueron fogueando y transformando en defensores acérrimos del proyecto K”. La autora identifica tres momentos fundacionales: el impulso inicial vino de la mano de la resolución 125 en 2008, la lucha por la Ley de Medios al año siguiente consolidará lo que venía gestándose en la juventud kirchnerista y finalmente la estatización de los fondos jubilatorios terminará de formar la identidad kirchnerista de la agrupación. Desde esta perspectiva, la consolidación de La Cámpora no estuvo dada por la definición de identidad u objetivos propios, sino que fue producto principalmente de las iniciativas del gobierno. Quizás esta característica de la articulación desde arriba se refleja en Máximo Kirchner, principal aglutinador de la agrupación. Máximo no sólo se encarga de que La Cámpora sea una organización leal al modelo K, sino que también representa un dejo de “revolución inconclusa” durante los años en que sus padres (y los padres de muchos de los principales miembros de La Cámpora) militaban y aspiraban a la liberación nacional. El elemento de “revolución inconclusa” hace referencia a los años setenta, durante los cuales la Juventud Peronista (JP) experimentó su época de gloria. En cierta medida, La Cámpora, ya sea por la historia de sus líderes, como así también por las historias de vida de los principales dirigentes camporistas, se auto-impuso la responsabilidad de seguir con el legado de la JP para hacerlo efectivo y llevarlo a cabo como parte del proyecto nacional y popular. Máximo, asimismo, se auto-ubica en el lugar de transmisor oficial de las ideas de su padre, quien, en opinión de los jóvenes, murió por la causa y que por lo tanto dejó en La Cámpora la misión de llevar a cabo el modelo de país que Néstor soñaba (Di Marco, 2012). A su vez, Máximo representa la generación que vivió desde cerca la exclusión de los años '90 y al igual que sus padres, apunta a la incorporación de jóvenes que sean leales al modelo K y que puedan transmitir e institucionalizar sus ideas desde posiciones claves de poder.

El recambio generacional y la conformación desde arriba de La Cámpora, con Máximo Kirchner como principal líder y aglutinador, le dan a la organización kirchnerista una identidad completamente distinta de la que tuvo la JCN. Este hecho es lo que hace la comparación de los orígenes de las organizaciones relevantes para poder entender su evolución y en el caso de La Cámpora, quizás poder predecir algo sobre su futuro.

Análisis comparativo

A partir del desarrollo del origen de las organizaciones por separado, faltaría extender la comparación acerca del origen de la JCN y de La Cámpora pero de manera conjunta. Para ello, decidimos establecer cuatro ejes para facilitar el análisis. Dado que la dimensión del origen constituye una diferencia entre los casos considerados, los ejes constituyen situaciones prácticamente opuestas. El primer eje de análisis es surgimiento en dictadura vs. surgimiento en democracia; el segundo eje hace referencia al contexto de alta politización en contraposición a uno de baja y casi nula politización; el tercero hace referencia al alineamiento vs. el no-alineamiento con el partido; y por último, el cuarto eje contrasta la formación de la organización desde abajo con una formación desde arriba.

Como mencionamos anteriormente, la JCN surge en 1968, durante la dictadura de Onganía, atraviesa la tortuosa experiencia de los gobiernos peronistas de 1973-1976 y finalmente sobrevive a la dictadura del Proceso de Reorganización Nacional, 1976-1983. Por lo tanto se forma en un contexto de baja libertad de expresión y con muchas vías de acción clausuradas por la acción del gobierno. La resistencia a la dictadura forma la identidad de la agrupación radical: la democracia y la institucionalidad, como así también la lucha pacífica por la liberación no van a ser puestas en cuestión en ningún momento, ni tampoco abandonadas. La Cámpora, por el contrario, se constituye y desarrolla en democracia. Las vías de expresión y de acción no sólo estarán abiertas por ser parte del proceso democrático, sino también porque la organización fue oficialista desde su surgimiento. En otras palabras, la arena democrática en la que puede expandirse La Cámpora se amplía en la arena política, por no ser parte de la oposición política y por lo tanto, brinda una ventaja en comparación al contexto en el que surge la JCN, que no va a

ser oficialista hasta 1983. En todo caso la confrontación de la Cámpora es contra la apatía heredada de la década neoliberal más que la militancia por la democratización del país.

En cuanto al segundo eje, que hace referencia a la alta o baja politización del contexto de origen de las organizaciones, la organización radical se forma en las décadas de los '60 y '70, años de politización generalizada en la sociedad y más marcada aún en la juventud. La militancia formaba parte de la vida juvenil y como consecuencia, la afiliación a distintas agrupaciones era casi una necesidad para aquellos jóvenes que no querían quedar fuera del juego político. Aún la llegada de la JCN al gobierno, con el triunfo de Alfonsín en 1983, está signada por un estallido de participación ciudadana que acompaña la transición a la democracia. El desencanto que siguió la década del '80 y el deterioro de la calidad de vida que vino luego del gobierno de Menem y del breve gobierno de De la Rúa alteró por completo el panorama del sistema de partidos y la visión de la sociedad respecto a su rol en la política. Las generaciones que habían vivido la opresión de la dictadura de 1976 y que luego habían depositado toda su confianza en el retorno a la democracia en 1983, vieron cómo sus expectativas se fueron resquebrajando con el paso de los años. Como consecuencia, los jóvenes que nacieron en un contexto social desencantado de la política se criaron prácticamente de la manera contraria a sus pares de los años '60. Por ese motivo, hay quienes sostienen que los miembros de La Cámpora son producto de esta cultura apolítica contra la que buscaron rebelarse. Pero por otra parte son protagonistas de la repolitización producto de la crisis de 2001 y 2002 y del intento del kirchnerismo que buscó movilizar actores sociales desde el gobierno.

A partir de la alta o baja politización según sea el caso, podemos deducir el alineamiento o no-alineamiento con el partido. La politización de los años '60 fue acompañada por sistema de partidos, mientras que la apolítica de los años '90 fue incentivada por la disolución del sistema de partidos con la crisis de 2001. Por lo tanto, si la JCN se inserta en el aparato partidario del radicalismo, La Cámpora no hace lo mismo dentro del aparato del Partido Justicialista y por el contrario, busca mantenerse en la línea del Frente para la Victoria, que coexiste con el justicialismo pero que al mismo tiempo es más amplio y más estrecho que aquel. Es evidente que esta característica de la JCN se desprende de la claridad que existía en el sistema de partidos durante los años '70 y, principalmente, '80, con la tradicional distinción peronismo/antiperonismo, mientras que

en el caso de La Cámpora la estructura difusa de los partidos permite insertarse en el grupo del “pueblo”, que abarca desde jóvenes hasta organizaciones sindicales no burocratizadas (Zelaznik, 2011). La JCN surgió, se consolidó y llegó al gobierno en la era de los partidos sólidos, la Cámpora en la época de los espacios políticos difusos.

Con respecto a la formación desde arriba o desde abajo, es claro que la JCN surge a partir de la iniciativa de un grupo de jóvenes, en un contexto en el cual la militancia formaba parte de la vida cotidiana. Participar del juego político implicaba necesariamente afiliarse a alguna organización. De hecho, la JCN no va a encontrar un líder político hasta principios de la entrada la década del '70, cuando deciden respaldar a Alfonsín como su referente, y es recién con su triunfo electoral de 1983 que la JCN lo reconoce como líder antes que como otro político tradicional que instrumentalmente se lo apoya hasta que el recambio generacional sea una realidad. En cambio, la Cámpora surge desde arriba, con un claro intento de captar el grupo de jóvenes despolitizados de los años '90, para brindarles una nueva arena de participación y de apoyo al gobierno y con un liderazgo establecido desde un principio, que es la familia Kirchner. Si bien La Cámpora tiene una ventaja por ser parte del oficialismo, el surgimiento desde arriba también puede ser una desventaja a la hora de definir objetivos e identidades propias, como tuvo que hacerlo la JCN en el momento de su fundación.

Conclusión

Frente al objetivo de analizar experiencias de recambio generacional, el desarrollo de los orígenes organizativos resulta fundamental para entender el por qué de la forma en que las organizaciones pretenden realizar dicho recambio. Es evidente que las condiciones que llevaron al surgimiento de la JCN y de La Cámpora, como así también las experiencias que atravesaron las organizaciones durante su evolución organizativa, determinaron, en gran medida su identidad y sus principales objetivos políticos, dentro de los cuales la renovación generacional del partido estaba entre los más importantes. Como consecuencia de las diferencias que presentaron las organizaciones respecto de su origen y evolución, veremos cómo fue que la identidad y la experiencia previa de cada agrupación moldeó la estrategia de recambio generacional llevada a cabo posteriormente.

Capítulo 2: Inserción Social

La segunda dimensión que analizaremos hace referencia a la inserción social de la JCN y de La Cámpora. En línea con el argumento sobre el recambio generacional que protagonizaron ambas organizaciones, la inserción social en determinados ámbitos fue fundamental para el reclutamiento de aquellos jóvenes que posteriormente se convertirían en funcionarios de gobierno, autoridades partidarias o miembros del Poder Legislativo. En ese sentido, pretendemos desarrollar la relación de las organizaciones con los distintos actores sociales, su vínculo con los jóvenes, su estrategia de reclutamiento y su espacio propio, en el que logran desarrollar al máximo sus habilidades organizativas y por medio del cual logran ejecutar sus principales objetivos. La inserción de la JCN está vinculada a Franja Morada y muy centrada en las universidades, que funcionarán como el principal lugar de reclutamiento. La Cámpora, en cambio, determinó su inserción por los objetivos políticos del proyecto kirchnerista y no por una característica propia de la organización. Como consecuencia, los lugares de inserción de La Cámpora resultan mucho más heterogéneos. En este segundo capítulo dejaremos de lado la relación con el partido al que representan porque creemos que eso requiere un análisis distinto y nos ocuparemos de analizar la presencia de las organizaciones en las universidades, en las agrupaciones sociales y en distintos frentes de trabajo, como por ejemplo el gremial o el barrial.

Las Universidades

Desde que los jóvenes comenzaron a formar parte de la escena política y social, las universidades se convirtieron en el principal espacio de formación y aprendizaje ideológico y político. En Argentina, la década del '60 inauguró ese proceso, que iría incrementando su influencia con el paso de los años. Por lo tanto, si lo que buscamos es analizar dos organizaciones juveniles y políticas de la última etapa de la historia argentina, su rol en las universidades constituye una pieza clave para entender el tipo de inserción que tuvieron durante su período de mayor protagonismo.

La JCN y Franja Morada

Nuevamente, debemos tener en cuenta que el surgimiento y la evolución de la JCN es imposible de comprender si se ignora la existencia de Franja Morada. Desde un primero momento, Franja Morada acompañó el desarrollo de la JCN y ayudó, al mismo tiempo, a cumplir con los objetivos de la organización radical: la inserción de Franja Morada en las universidades le permitió a la JCN transmitir sus principales ideas y objetivos en un ámbito en donde los jóvenes predominaban y en un contexto en el cual la militancia constituía una experiencia cotidiana. A pesar de que el objetivo último estaba en la militancia del partido, las universidades fueron un buen punto de apoyo para comenzar a elaborar la estrategia de cambio generacional que los coordinadores buscaban para el partido.

La JCN se propuso transformar el radicalismo y recuperar la vocación revolucionaria para enfrentar al régimen. Para ello, los jóvenes coordinadores decidieron modificar la dinámica del partido radical, que para 1968 dirigía Ricardo Balbín. Para Federico Storani, miembro fundador de la JCN, “el problema central estaba en la metodología de la militancia, que hacía que el mensaje correcto no llegara a aquellos sectores a los que se dirigía”. Como consecuencia, y con la intención de modificar la base de apoyo del partido, la JCN decidió organizarse en distintos frentes: el gremial, el universitario, el barrial y el partidario. A pesar de la intención de la JCN de trabajar en varios frentes simultáneamente, las universidades fueron la esfera de principal inserción. Esta característica de la JCN probablemente se deba a la relación que la agrupación radical tenía con Franja Morada que hacía de las universidades un ambiente amigable para reclutar jóvenes. Las universidades, entonces, fueron el lugar de reclutamiento y formación de jóvenes en el intento de conseguir la cohesión y fortaleza necesarias para alcanzar su principal objetivo: retomar las raíces nacionales y populares y evitar que la UCR volviera a mantenerse impávida ante un golpe militar. Para ello, los miembros de la Coordinadora pasaban gran parte de su tiempo militando en la universidad, introduciendo a los jóvenes en textos como “La realidad nacional. Síntesis histórica interpretativa” o “Contradicción Fundamental”. Para captar nuevos seguidores, los jóvenes radicales utilizaban la militancia como servicio de ayuda al estudiante: asesoraban a aquellos que

no tenían filiación y de a poco comenzaban a ofrecerles documentos de formación política para que se acerquen a Franja Morada (Beltrán, 2013).

Si bien desde su comienzo Franja Morada tuvo una presencia relevante en las universidades, los años setenta alteraron el escenario de militancia universitaria. El retorno de Perón le permitió a la Juventud Universitaria Peronista⁶ (JUP), por primera vez, ganar la presidencia de la Federación Universitaria de Buenos Aires⁷ (FUBA) y protagonizar las marchas y movilizaciones universitarias. Sin embargo, la masividad de la JUP en la universidad fue tan intensa como corta en el tiempo. La diferencia entre radicales y peronistas no estaba en sus ideales revolucionarios, sino que era una cuestión más bien metodológica, ya que los métodos peronistas despertaban inquietudes en los radicales que defendían, en todos los casos, la vía pacífica y democrática. La supervivencia de Franja Morada durante los años setenta, período de gran debate interno en la juventud radical y de reacomodación en el ámbito universitario, fue producto de la división de la Federación Universitaria Argentina (FUA) en la FUA Córdoba y FUA La Plata. Para resistir el avance del FUADI (agrupación que, en la universidad, expresaba al Partido Comunista Revolucionario) y de la Tendencia Universitaria Popular Antiimperialista (TUPAC) que predominaban en la FUA La Plata, Franja Morada decidió establecer una alianza con el Movimiento Nacional Reformista (MNR) que le permitió controlar la FUA a partir de 1970 (Beltrán, 2013). En 1972 Marcelo Sturbin ocupó la presidencia en alianza con el MNR y recién en 1974, Franja Morada llegó a la presidencia de la FUA con un candidato propio, Federico Storani, y sin aliados.

Con respecto a la presencia de Franja Morada en los centros de estudiantes, tomaremos la Universidad de Buenos Aires como referencia. El triunfo electoral de Alfonsín en 1983 tuvo un efecto similar al triunfo de Juan D. Perón en 1973, con respecto a la militancia juvenil. En 1983, muchos nuevos militantes se incorporaron a las filas de Franja Morada, de la JR y de la UCR en general. Quienes entraban a las universidades se

⁶ La JUP fue la síntesis de varias agrupaciones preexistentes y nació en 1973 en torno al triunfo de Héctor J. Cámpora. Entre sus antecedentes, la JUP tuvo a Federación Universitaria de la Revolución Nacional (FURN), la cual fue la primera organización peronista con presencia en las universidades.

⁷ Cuando la JUP asumió la conducción de la FUBA en 1973, cambió su nombre y la federación pasó a llamarse Federación Universitaria para la Liberación Nacional de Buenos Aires (FULNBA).

unían a Franja Morada para luego militar en la JCN; quienes militaban en espacios no universitarios, por su parte, se unían a la JR. En Capital Federal, Franja Morada estaba dividida en tres sectores⁸: la Franja de la Coordinadora (FM-JCN) con inserción en Derecho, Económicas, Filosofía y Medicina; la Franja Corriente Nacional y Popular (FM-CNP) con presencia en Ingeniería y Exactas; y la Franja Convergencia Universitaria, con mayoría en Veterinarias. La Franja-CNP diseñó una estrategia para las universidades únicamente, mientras que la corriente JCN estuvo más volcada a la militancia barrial y callejera (Beltrán, 2013). Sin embargo, la JCN lograría mu y pronto el centro de todos los frentes universitarios, pasando las divisiones de la Franja a reflejar disensos al interior de la Coordinadora.

Cuadro 1. Conducción FUA y FUBA entre 1973-1976 y entre 1983-1989

	FUA	FUBA
1971	Alianza FM-MNR	Suspensión de Elecciones
1972	M. Stubrin	
1973	Alianza FM-MNR	M. Talento (JUP)
1974-1977	F. Storani	Suspensión de Elecciones
1978-1980	M. Marcó	
1980-1983	R. Vazquez	
1984	M. García	A. Delich
1985		M. Baintrub
1986		Asamblea de Centros con mayoría de FM
1987	C. Díaz	R. Rey Leyes
1988		
1989	H. Marcucci	O. García

⁸ Dado que tomamos la inserción de Franja Morada en la UBA, es particularmente importante tener en cuenta las distintas corrientes de la agrupación en Capital Federal. Esto, sin embargo, no significa que en otros lugares del país existía la misma división. Pero debemos tomarlo así para analizar la presencia en los centros de estudiantes de las distintas corrientes de Franja Morada.

Como mencionamos anteriormente, Franja Morada controló la FUA a partir de 1970. En un principio, el control fue compartido con MNR para resistir el avance de otras agrupaciones. Sin embargo, a partir de 1974, la agrupación radical logró el control de la FUA con un candidato propio, control que mantuvo durante la presidencia de Alfonsín y que aún mantiene. Con respecto a la FUBA, la organización que agrupaba a la juventud peronista logró obtener el control en 1973 como consecuencia del retorno de Perón y hegemonía de la JP en las universidades. Si bien las elecciones de la FUBA estuvieron suspendidas, en 1983, con el retorno de la democracia, Franja Morada logró controlar la federación durante toda la presidencia de Alfonsín: en 1983, de los 15 miembros integrantes de la FUBA, 6 fueron franjistas; a fines de 1984, se renovaron las autoridades, Martín Baintrub resultó electo pero compartió la conducción con un dirigente de la Juventud Universitaria Intransigente (JUI). En las elecciones de 1985, Franja Morada obtuvo el 32,5% de los votos, asegurando su reelección en la FUBA en 1986. Ese mismo año, Franja Morada logró aumentar de 41 a 53 la cantidad de congresales en la FUBA respecto al año anterior. En 1987 y 1989, años en los cuales las elecciones fueron obligatorias, Franja Morada mantuvo su control sobre la mayoría de los centros de estudiantes, lo que le permitió seguir controlando la FUBA hasta 1989, con Rey Leyes y García como conductores (Desalvo, sin fecha).

Con respecto al siguiente cuadro, hacen falta algunas aclaraciones. En primer lugar, las casillas que presentan una “X” son años para los cuales carecemos de información precisa, pero que no fueron controlados por Franja Morada, sino por alguna otra agrupación. En segundo lugar, hace falta aclarar que en el caso de la Facultad de Sociales, ésta surge recién en 1989, único año que es controlada por Franja Morada. Por último, estamos tomando en este caso las Facultades de la UBA y no las carreras dependientes del rectorado, como por ejemplo Ciencia Política o Trabajo Social, no con motivos de facilitar el análisis, sino porque la relevancia del control de los centros de las facultades era mucho mayor al de aquellas carreras que dependían del rectorado.

Cuadro 2. Conducción centros de estudiantes UBA entre 1983-1989

UBA	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989
Agronomía	X	X	X	X	X	X	X
Arquitectura	FM	FM	FM	FM	X	FM	FM
Derecho	FM-JCN	FM	FM	FM	X	FM	FM
Economía	FM-JCN	FM	FM	FM	FM	FM	FM
Exactas	FM	X	X	X	X	X	X
Farmacía	FM	FM	FM	FM	FM	FM	FM
Filosofía	FM-JCN	X	X	X	X	X	X
Ingeniería	FM-CNP	X	FM	FM	X	FM	FM
Medicina	FM-JCN	FM	FM	FM	FM	FM	FM
Odontología	FM	FM	FM	FM	FM	FM	FM
Psicología	X	X	X	X	X	FM	FM
Sociales	-	-	-	-	-	-	FM
Veterinaria	FM	FM	FM	FM	FM	FM	FM

Al igual que con la FUBA y la FUA, Franja Morada obtuvo la mayoría de los centros de estudiantes en la UBA durante la presidencia de Alfonsín, en gran medida, por la atracción que les generó a los jóvenes el nuevo liderazgo alfonsinista. Durante 1983, Franja Morada presentaba distintas líneas internas como consecuencia del alineamiento a la JCN o a la Corriente Nacional y Popular. Lo importante aquí, sin embargo, no es la división interna de la agrupación universitaria, sino su hegemonía a lo largo de prácticamente, toda la década del ochenta. Hacia 1983, el franjismo obtuvo la conducción de 8 de los 13 centros de la UBA, con un 39,5% de votos totales. En 1984, los resultados fueron similares y Franja Morada logró la conducción de 6 centros, con un 32,1% de los votos. En esa ocasión, la Juventud Universitaria Intransigente (JUI) obtuvo el segundo lugar, con el 21% de los votos. Al año siguiente, Franja Morada obtuvo el 32,5% de los votos y triunfó en 7 facultades y en 1986, logró la conducción de 10 de los 13 centros de estudiantes con un 34,7% de votos totales. Entre 1987 y 1989 la tendencia franjista en las universidades se mantuvo: en 1987, obtuvo el 34,5% de los votos totales, en 1988 el 34,5% y en 1989 el 39,%% (Desalvo, sin fecha).

La Cámpora

En cuanto a la inserción de La Cámpora en las universidades, el escenario es muy distinto al de la JCN. Dado que la organización kirchnerista no logró cosechar apoyo dentro de las universidades, habría que analizar con mayor profundidad sus prácticas y objetivos para tratar de entender por qué, a pesar de los antecedentes de algunos de sus líderes en la militancia universitaria y del gran apoyo que tiene La Cámpora entre los sectores jóvenes, la organización no logra trasladar la experiencia o la popularidad al ámbito universitario.

En primer lugar, podríamos analizar la experiencia de La Cámpora en base a la hegemonía de la JUP en los años 70 como consecuencia del retorno de Perón. Quizás también tenga algunos aspectos en común con Franja Morada durante la presidencia de Alfonsín. El retorno de Perón y el entusiasmo que generó en la sociedad tuvo en efecto directo sobre los jóvenes, quienes masivamente buscaron alguna forma de militancia, en el ámbito universitario dentro de la JUP y por fuera de él. Durante este período, y dada la reacción de los jóvenes, la JUP no sólo logró insertarse en la universidad, sino que también ganó la conducción de la FUBA. Por su parte, el caso de Alfonsín es similar, ya que su liderazgo le dio a Franja Morada una hegemonía en las universidades que no había experimentado anteriormente. En ambos casos, la presencia de un líder fuerte y carismático para la juventud tuvo gran incidencia en la inserción universitaria, con un aumento considerable del caudal de estudiantes que buscaron integrarse en las organizaciones universitarias. Si bien la experiencia de La Cámpora presenta características similares a los casos de la JUP y de Franja Morada, ésta no pudo insertarse en las universidades, a pesar de haberlo intentado reiteradas veces.

A partir de 2010, Cristina Fernández de Kirchner cumplió el rol de Perón y Alfonsín en sus respectivas presidencias, consolidando su liderazgo e institucionalizando su alianza con los jóvenes. A pesar de ello, y al contrario de lo sucedido en 1973 y 1983, La Cámpora no logró inserción o representatividad en el espacio universitario. La experiencia de Franja Morada es prácticamente única, ya que no existe otra agrupación universitaria que haya logrado controlar durante tantos años consecutivos la mayoría de los centros de estudiantes en la UBA y las principales federaciones universitarias, como la FUA y la FUBA. En ese sentido, no tendría sentido esperar que La Cámpora siga los

pasos de la agrupación radical, en especial porque históricamente el peronismo no fue exitosos en su inserción universitaria. Pero La Cámpora ni siquiera logró lo que la JUP había conseguido en su momento, que fue una presencia masiva y repentina de jóvenes en las universidades, pero igualmente efímera, ya que en 1974 perdió la hegemon a⁹. Podría argumentarse que La Cámpora aún no tuvo ese momento de auge que tuvo la juventud peronista en 1973, pero si ese fuera el caso, las oportunidades de incrementar la militancia de manera significativa ya se agotaron, teniendo en cuenta que la organización ya est  institucionalizada en el gobierno actual.

El hecho de que la experiencia de la JUP o la de Franja Morada no se haya repetido para La Cámpora no necesariamente implica que la organización kirchnerista haya fracasado completamente en su inserción en las universidades. De hecho, la organización formó el Frente Universitario de La Cámpora para aumentar la presencia no sólo en Capital Federal, sino también en el Gran Buenos Aires y en el interior del país. En el caso particular de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), organizaciones que apoyan a La Cámpora lograron insertarse en las distintas facultades. En 2012, la distintas agrupaciones kirchneristas mantuvieron su dominio en los centros de estudiantes que controlaban desde las últimas elecciones (Clarín, 11 de noviembre, 2012): la Facultad de Periodismo y Comunicación Social controlada por la Agrupación Rodolfo Walsh, Informática liderada por La Fuente, Psicología dirigida por Utopía y Ciencias Exactas por Suma (ver www.unlp.edu.ar). Ese mismo año, las agrupaciones kirchneristas La Tercera (JUP-La Cámpora) y Utopía perdieron el control del centro de Ingeniería y Humanidades respectivamente (Hoy, 10 de noviembre, 2012). Este ejemplo muestra que la inserción en el ámbito universitario no es inexistente, pero en comparación con la experiencia de Franja Morada, La Cámpora no logró triunfar en el ámbito universitario. Por el contrario, la militancia de la agrupación kirchnerista se volcó mayoritariamente a espacios no vinculados con la educación, como por ejemplo la defensa de los derechos humanos.

Lo paradójico de la inserción universitaria de La Cámpora es que dentro de los sectores que la componen se encuentran dirigentes universitarios surgidos en la década

⁹ En su artículo, Altamirano (1987) sostiene que la erosión del apoyo universitario de la JUP estuvo vinculado con la aparición y el crecimiento de Montoneros, dado que la JUP comenzó a volcarse a los métodos de la agrupación armada, lo cual alej  a muchos de sus adeptos en las universidades.

del noventa en la UBA. Se trató, básicamente, de líderes de agrupaciones de izquierda independiente, creadas como reacción al neoliberalismo menemista y a los partidos tradicionales. Las agrupaciones más destacadas fueron Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), surgida en la Facultad de Derecho, Tontos pero No Tanto (TNT), de Económicas y Mate, en Ciencias Sociales (Di Marco, 2012). NBI, por un lado, fue fundada por Mariano Recalde e integrada por *Wado* de Pedro, Alejandro Julián Álvarez y Santiago *Patucho* Álvarez. Por otro lado, TNT fue fundada por Axel Kicillof y liderada posteriormente por Iván Heyn, quien en 2001 fue presidente de la FUBA. Este hecho es particularmente relevante, dado que Heyn fue el primer dirigente universitario no perteneciente a Franja Morada que logró controlar la FUBA, dirigida por militantes franjistas desde 1983. Finalmente, de Mate surge Martín Rodríguez, quien fue bloguero durante la pelea del kirchnerismo con el campo. A pesar de la experiencia universitaria de algunos líderes camporistas, la agrupación no logró repetir la práctica de los años noventa en la actualidad. Resulta raro que, siendo una organización que apunta a la militancia de los jóvenes, sus principales dirigentes no hayan hecho un esfuerzo mayor por perpetuar su experiencia universitaria en las UBA para ayudar a la inserción de La Cámpora en la actualidad.

Desde 2011 La Cámpora buscó insertarse en la UBA, aprovechando la ventaja del triunfo electoral de Cristina Kirchner, quien logró la reelección con un 54% de los votos. Sin embargo, el apoyo al kirchnerismo no se trasladó a las universidades, en donde La Cámpora no logró controlar de manera sostenida ningún centro de estudiantes. En 2011, La Cámpora decidió competir en 11 de las 13 sedes de la UBA, pero no obtuvo el primer lugar en ninguna de ellas: en Sociales, donde más posibilidades tenía de ganar según sondeos previos, y en Derecho, La Cámpora logró el segundo lugar; y en Económicas (con el Frente Bicentenario, integrado por Nuevo Encuentro y La Nunca Menos, una agrupación de Amado Boudou) y en Filosofía y Letras consiguió el tercer puesto (Clarín, 10 de septiembre 2011). En 2013, los resultados de La Cámpora en elecciones universitarias de la UBA fueron los siguientes: en Filosofía, (con el FUP integrado por La Cámpora y el Movimiento Evita entre otros) salieron segundos; en Sociales (por medio de UES/Vamos Sociales) obtuvieron el tercer puesto; en Ciencias Exactas obtuvieron el cuarto lugar; en Derecho y Económicas (con el Frente Bicentenario) quedaron quintos; y

en Odontología (con la lista “El Tío”) y Agronomía salieron últimos (Clarín, 7 de septiembre 2013).

Habiendo analizado en detalle la presencia de la JCN y La Cámpora en las universidades, podemos ver que la inserción en ese espacio constituye una diferencia fundamental entre los casos. La JCN tuvo a Franja Morada como su principal representante en las universidades y utilizó ese espacio para reclutar nuevos jóvenes que luego de su paso por la universidad, se unirían a la militancia política en las filas de la JCN. La Cámpora, por su parte, no logró representar a los estudiantes universitarios, a pesar del gran apoyo que consiguió en los jóvenes en general. Por lo tanto, queda analizar otros frentes de inserción para explicar el fenómeno camporista como agrupación juvenil y ver, al mismo tiempo, qué rol cumplió la JCN en otros espacios que no le resultaban tan familiares como las universidades.

Los gremios

En un contexto político y social como el argentino, la inserción en el sector gremial no debe ser ignorada por ninguna organización política que pretenda aumentar su base de apoyo y consolidar su estrategia política. Por este motivo, debemos analizar la estrategia de la JCN y de La Cámpora respecto a la relación con los gremios, su grado de acercamiento y el grado de apoyo que consiguieron dentro del sector gremial. El análisis de la estrategia en el frente gremial es particularmente relevante por las características de los casos aquí desarrollados, que pretenden desarrollar estrategias de recambio generacional. En primer lugar, la JCN es una organización radical que históricamente tuvo dificultades para ganarse el favor del sector gremial, en especial después de la aparición del peronismo. En segundo lugar, La Cámpora, si bien está identificada con un partido peronista, su relación con el aparato del PJ no est  muy bien definida y por lo tanto, tampoco est n bien definidos los aliados sociales que se supone tendría una agrupación peronista, como por ejemplo, los trabajadores sindicalizados.

La JCN

El intento efectivo de inserción de la JCN en los gremios podríamos decir que comienza una vez que Alfonsín asume como presidente de la nación en 1983. Hasta ese momento, la agrupación radical había concentrado su esfuerzo en las universidades, como mencionamos anteriormente, dado que su relación con Franja Morada y su identificación con los principios radicales y con las ideas de la Reforma Universitaria facilitaban la inserción en ese frente. Sin embargo, desde el gobierno, el panorama se vio alterado por el pasaje de la oposición al oficialismo: la base de apoyo que se necesitaba debía ser más amplia y el gobierno de Alfonsín se vio en la necesidad de resolver sus diferencias con los gremios para facilitar su labor en el gobierno, en un contexto político y económico que no fue lo que la sociedad esperaba con la vuelta a la democracia. La JCN tuvo que encontrar la manera de resolver la tensión generada durante el gobierno de Alfonsín por los cambios inesperados de la política económica. Esto dificultó aún más la inserción de la organización en los gremios, que fueron opositores a la política gubernamental desde un principio. La reunión a la que concurrieron los coordinadores con David Rockefeller y Amalia Fortabat ilustra esta situación: la crítica al imperialismo y a la dependencia económica de la Argentina quedó ridiculizada luego de una reunión con dos representantes del liberalismo económico y del imperialismo norteamericano. En esa ocasión, Saúl Ubaldini, líder del movimiento sindical en ese entonces, sacó provecho de la situación y le declaró trece paros nacionales el gobierno desde la CGT (Beltrán, 2013).

Más allá de la posición de la JCN con respecto a los gremios, también hubo un intento de inserción gremial desde el gobierno. En 1983, Alfonsín propuso una política de reordenamiento sindical, más conocida como “Ley Mucci¹⁰”. En líneas generales, el proyecto apuntaba a la democratización de los gremios, dando la posibilidad de competir a las minorías que obtuvieran el 25 por ciento de los votos y restringiendo la posibilidad de reelección, entre otras cosas. Sin embargo, la oposición de los gremios y la mayoría del PJ en el Senado le impidieron a Alfonsín aprobar el proyecto de ley e incrementaron su oposición con el sector sindical. Como consecuencia, si la inserción ya era débil, la

¹⁰ El nombre de la ley proviene de Antonio P. Mucci, sindicalista que ejerció el cargo de Ministro de Trabajo durante el gobierno de Alfonsín, período durante el cual propuso la ley.

ruptura entre los gremios y el alfonsinismo luego del rechazo de la ley Mucci profundizó el déficit del partido radical en la esfera sindical.

A pesar del fracaso en la relación con los gremios durante la década del '80, la década del '90 volvió a darle al radicalismo, fundamentalmente por medio de Franja Morada, la oportunidad de aliarse con el sector gremial asociado a la educación para resistir el avance de Menem sobre las universidades. Durante ese período la defensa de la educación se había convertido en una de las consignas más respaldadas por la sociedad y la Franja se comprometió con esa lucha, oponiéndose al neoliberalismo y exigiendo un presupuesto digno para la educación pública. Lo relevante de la unión entre Franja Morada y los sindicatos vinculados a la educación fue el contexto: en un momento en donde Franja Morada había perdido la hegemonía que había tenido en las universidades durante los años 80, los sindicatos, principalmente la CTA, CTERA y CONADU, le dieron al reclamo legitimidad y apoyaron la pelea de Franja Morada contra el menemismo, a pesar de haber sido opositores del radicalismo durante el gobierno de Alfonsín (Beltrán, 2013). Si bien la solidaridad de los sindicatos con Franja Morada y el radicalismo se limitó a la esfera de educación y estuvo confinada a la resistencia contra el avance sobre la universidad, el apoyo de los sindicatos le permitió a Franja Morada darle al reclamo más seriedad de la que hubiese tenido si los sindicatos no se adherían.

La Cámpora

La Cámpora por su parte, a pesar de ser una agrupación peronista, no tiene su principal espacio de inserción en los gremios. Históricamente, los principales sindicatos peronistas no tuvieron una relación de solidaridad con la juventud. Por el contrario, siempre sospecharon de las intenciones de los jóvenes que venían a modificar la dinámica del partido y a ganarse la voluntad del líder. El kirchnerismo, sin embargo, planteó su coalición social de manera innovadora desde un primer momento, dado que el contexto político permitía y, en cierta medida, exigía una coalición nueva que pueda abarcar mayor cantidad de actores. Dentro de esta coalición social que introdujo el kirchnerismo, las organizaciones sindicales tradicionales no fueron el centro de atención. Por el contrario, el objetivo fue cooptar a las organizaciones piqueteras, algunos grupos de base, los sectores medios y trabajadores y las organizaciones no sindicalizadas, entre otros

sectores (Zelaznik, 2011). Si La Cámpora fue una organización formada desde arriba y al mismo tiempo, no formó parte de una alianza peronista tradicional basada en el trabajo organizado y sindicalizado, la inserción en ese espacio no forma parte de la identidad camporista¹¹. Por el contrario, veremos que fue más la coyuntura política lo que llevó a La Cámpora a insertarse en el sindicalismo, que la voluntad propia de los líderes.

No obstante, hace falta tener en cuenta un punto de inflexión respecto al intento camporista de inserción en los gremios. Durante el gobierno de Néstor Kirchner y el primer mandato de su mujer, el ex presidente se había encargado de entablar una relación de cooperación con el líder de la CGT, Hugo Moyano. Sin embargo, llegado el año 2010, la tensión entre ambos dirigentes se incrementó como consecuencia de algunas diferencias con respecto a la conducción del PJ. La muerte de Néstor Kirchner en octubre de 2010, profundizó las diferencias entre Moyano y Cristina Kirchner, aunque no quedó muy claro el motivo exacto que llevó a la ruptura, luego de las elecciones en 2011, entre la presidenta y el líder de la CGT¹².

A partir de ese quiebre entre el gobierno y la CGT, la inserción de La Cámpora en los sindicatos comenzó a ser más necesaria para competir con quien, en la lógica K de amigo/enemigo, era parte del grupo enemigo. Por ejemplo, en el año 2012 un espacio claro de inserción fueron los gremios que trabajan con Aerolíneas Argentinas, empresa que dirige el camporista Mariano Recalde. Desde la ruptura con Moyano, la competencia gremial se trasladó a la empresa: el sindicato de Aeronavegantes avaló el avance de La Cámpora; el gremio de Personal Aeronáutico incorpor  el mayor número de militantes de La Cámpora; el gremio de Pilotos también se alineó en ese momento con el kirchnerismo e incorpor  miembros de La Cámpora en las listas para elecciones. No obstante, el gremio de Personal Técnico Aeronáutico y el de Personal Superior permanecieron fieles a

¹¹ La baja inserción de La Cámpora en los gremios o quizás el poco interés en hacerlo es independiente de la política gubernamental al respecto, porque lo que aquí analizamos es otro aspecto de la coalición kirchnerista, que es puntualmente la presencia de la agrupación juvenil en los distintos frentes.

¹² Hay quienes sostienen que el principal motivo estuvo relacionado con la conducción del PJ en la Provincia de Buenos Aires, dado que Néstor no apoy  la candidatura de Moyano, aunque él mismo desmintió esta versión; otros creen que lo principal fue la elección del vicepresidente en la candidatura a 2011, ya que Moyano pretendía que fuera un hombre del sindicalismo y Cristina Kirchner no consideró esa opción en ningún momento (ver www.cronista.com, 22 de junio, 2012).

Moyano y resistieron la inserción de La Cámpora (ver La Nación, 3 de diciembre 2012). Más recientemente, La Cámpora continuó con su intento de insertarse en otros gremios. En el caso de los Empleados Judiciales, la organización kirchnerista presentó una lista propia, pero no logró vencer a Julio Piumato que triunfó con el 80% de los votos. En el caso del gremio de los Canillitas, la experiencia fue similar ya que el candidato opositor, Omar Plaini se impuso con el 90% sobre la lista del candidato que apoyaba La Cámpora (ver La Nación, 17 de abril 2014).

Los ejemplos muestran que, si bien La Cámpora no tenía en un primer momento una intención definida de insertarse en los gremios, la pelea entre la Presidenta y el líder de la CGT, forzó a los jóvenes a aumentar su presencia en esa esfera. Sin embargo, parece ser que la inserción se limitó a los espacios que estuvieron o aún están facilitados por un tercero afín a La Cámpora, como es el caso de Recalde en Aerolíneas Argentinas.

Otras agrupaciones

Si la JCN forjó su identidad y extrajo a sus principales líderes y seguidores de las universidades, La Cámpora combinó varios frentes de acción y de pertenencia que, con cierto grado de espontaneidad, fueron uniéndose con el tiempo bajo la misma consigna kirchnerista. Entre esos espacios, los barrios y otras agrupaciones políticas y sociales asociadas directa o indirectamente a la nueva coalición social, fueron los principales espacios de inserción de La Cámpora. Quizás la JCN no necesitó una coalición tan heterogénea por la tradición reformista histórica del radicalismo que le permitió conseguir apoyo necesario y suficiente en la universidad, lo que no necesariamente significa que la JCN no haya intentado aumentar y consolidar su presencia en otras esferas de acción. Sin embargo, La Cámpora combinó, desde sus comienzos, espacios más diversos de inserción que la JCN, independientemente del éxito o fracaso que haya tenido en ellos.

Respecto a la inserción en los barrios y otras agrupaciones de relevancia para las organizaciones aquí analizadas, es necesario aclarar que un estudio más completo de la inserción social de agrupaciones protagonistas del recambio generacional requeriría un análisis más exhaustivo de los lugares en los que las organizaciones y/o los partidos tienen presencia. Dado que la inserción no es el objetivo último del presente trabajo, sino

que constituye una dimensión para la comparación, el desarrollo de la inserción barrial y en otras agrupaciones fue simplificado deliberadamente en función de nuestro argumento.

La JCN

Para comenzar, la inserción de la JCN en otras agrupaciones y en el frente barrial, frente que fue planteado desde un primer momento como objetivo, nunca alcanzó el grado de heterogeneidad que tiene La Cámpora. Esta deficiencia de la JCN podría ser explicada por su surgimiento a partir de un movimiento universitario. Probablemente nunca haya podido despegarse de esa identidad inicial. De hecho, la propia JCN fue consciente de esta falla y buscó cambiar su estrategia para modificar la movilización de las masas y la inserción en espacios diversos. Los líderes de la JCN sostenían que no sólo la agrupación se movía únicamente dentro del marco universitario, sino que tampoco había sido efectiva en la movilización de masas ahí mismo. Por lo tanto, si la deficiencia existía en un espacio en el que la JCN se desenvolvía con facilidad, la captación de otros espacios y agrupaciones era más dificultosa aún. En palabras de la JCN, la falta de capacidad de movilización “se repite a nivel barrial (donde existe, que no es en muchos lados) y es fruto de una tendencia general a temer el trabajo de masa por un lado, y por otro, a que cuando se lo encara se lo hace sin llevar a fondo la línea de la Organización” (Muiño, 2011).

Existe una organización, sin embargo, que vale la pena resaltar para el desarrollo posterior de la JCN y que es el Consejo Profesional de Ciencias Económicas. Especialmente por medio de Marcelo Stubrin, dirigente y fundador de la JCN, en varias ocasiones el Consejo de Ciencias Económicas funcionó como lugar de reclutamiento de jóvenes profesionales, quienes se incorporaron, en su mayoría, en el equipo económico de la gestión de Alfonsín. Paralelamente, el trabajo que Stubrin hacía en el Consejo de Ciencias Económicas servía a los fines de la JCN en sí misma, que lograba incorporar jóvenes por sus propios medios y no a través de una organización ya formada como el Movimiento de Renovación y Cambio o Franja Morada. En este sentido, la inserción en el Consejo Profesional de Ciencias Económicas cumplía una doble función que servía tanto a la JCN como al gobierno de Alfonsín.

La Cámpora

El análisis de los frentes en los que se presenta La Cámpora, por su parte, está directamente vinculado con el origen de algunos de sus principales líderes, que hoy en día trasladan la organización kirchnerista a sus lugares anteriores de militancia y amplían la inserción social de La Cámpora. Tomaremos tres de sus principales referentes y los asociaremos a un espacio distinto: Eduardo *Wado* de Pedro y Juan Cabandié representan la relación con H.I.J.O.S. y la política de derechos humanos mientras que Andrés *El Cuervo* Larroque simboliza la inserción en barrios carenciados y la política de acción social.

Wado de Pedro fue el primer miembro de La Cámpora que se declaró kirchnerista luego de escuchar las promesas de Nestor Kirchner sobre la recuperación de los hijos de desaparecidos y sobre la política de derechos humanos. Por su historia¹³, Wado militaba en H.I.J.O.S. en el momento en que el kirchnerismo ganó la primera presidencia con Néstor. A partir de ese momento, de Pedro se convirtió en el máximo promotor del acercamiento de H.I.J.O.S. al gobierno nacional y de la alianza entre el movimiento de derechos humanos y el kirchnerismo. Desde su lugar en La Cámpora Wado, a quien muchos identifican como “la materia gris” de la organización, forjó la inserción el espacio de derechos humanos, generando una alianza entre H.I.J.O.S. y la agrupación kirchnerista de la que es máximo referente y la cual acompaña al gobierno en su política de derechos humanos (Di Marco, 2012). Juan Cabandié¹⁴ sigue la misma línea de política que Wado, ya que también es un referente para el kirchnerismo de su compromiso con la recuperación de hijos de desaparecidos y con la voluntad de enjuiciar a quienes fueron responsables de las desapariciones¹⁵. Su aparición selló una especie de alianza entre su historia y el impulso del gobierno kirchnerista con respecto a los juicios por delitos de

¹³ Wado es hijo de padres montoneros y huérfano de ambos padres durante el Proceso. Durante esos años, Wado fue secuestrado, pero su familia, a través de la curia de Mercedes logró rescatarlo.

¹⁴ Cabandié fue el nieto recuperado número 77 en el año 2004 e hizo su primera aparición en un acto llevado a cabo el 24 de marzo de 2004 en la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA).

¹⁵ La política de derechos humanos que viene llevando a cabo el kirchnerismo incluyó el enjuiciamiento a las Juntas Militares que operaron durante el Proceso de Reorganización Militar entre 1976 y 1983 y que fueron responsables del terrorismo de estado y de las desapariciones de muchos de los militantes que formaron parte de las agrupaciones armadas, entre otras personas asociadas a distintas actividades o incluso inocentes.

lesa humanidad (Russo, 2014). en términos de inserción, Juan fue uno de los principales íconos de la política de recuperación de hijos de desaparecidos, de la alianza con las Abuelas y Madres de Plaza de Mayo y de la importancia de los derechos humanos.

Andrés *El Cuervo* Larroque es el miembro que más relación tiene con el frente barrial dentro de La Cámpora. Hace quince años realiza trabajo territorial en Villa Lugano¹⁶ y mantiene ese área de trabajo, a pesar de su salto al poder en los últimos años. A diferencia de Wado, El Cuervo fue de los últimos en declararse kirchnerista porque dudaba de la capacidad del nuevo movimiento de cambiar la situación del país y de integrar a la juventud en ese cambio. Con respecto al aporte de Larroque en la inserción de la agrupación kirchnerista, su pasado militante lo lleva a seguir manteniendo el vínculo con el espacio barrial. En este sentido, el trabajo en los barrios más humildes y la voluntad de representar la consigna de la inclusión enarbolada por el gobierno, es a lo que apunta *El Cuervo* en su acción de militancia barrial. En otras palabras, funciona como un puente entre sectores excluidos y necesitados y los militantes camporistas, a quienes alienta a participar de actividades sociales en los barrios.

En líneas generales, y luego de haberlo ilustrado con quienes son líderes de La Cámpora, es evidente que la organización combina jóvenes de hijos desaparecidos pertenecientes a agrupaciones de derechos humanos, sobre todo H.I.J.O.S., dirigentes universitarios surgidos en la década del noventa en la UBA (que luego fallarán en trasladar su experiencia a la actualidad dentro de las universidades), y militantes tradicionales y contestatarios de movimientos sociales o de la política tradicional (Di Marco, 2012). Asimismo, observamos que muchos de los espacios en los que se insertan los dirigentes de La Cámpora est n vinculados con las políticas que lleva a cabo el gobierno kirchnerista. Un claro ejemplo de esto último es la inserción de La Cámpora en la Comunidad Homosexual Argentina (CHA), como resultado del proyecto impulsado por el gobierno sobre la legalización del matrimonio homosexual, que fue aprobado en 2010 y que constituyó otro espacio de inserción de la agrupación kirchnerista.

¹⁶ En 2001 se integr  al Frente Barrial 19 de Diciembre y formó su ala joven, Juventud Presente.

Conclusión

Dado el marco de referencia que guía este trabajo, la inserción social de la JCN y de La Cámpora resulta útil para analizar el tipo de trayectoria que tuvieron las organizaciones antes de implementar el recambio generacional, como así también los espacios que eligieron para mantenerse en el poder con una nueva generación. Si la JCN fue exitosa en su inserción en las universidades, por su compromiso con la educación y con los principios de la Reforma Universitaria, La Cámpora logró combinar y captar varios espacios que resultaron en una base de apoyo similar a las universidades para la JCN en cuanto a fuerza y número.

Capítulo 3: El partido y el Gobierno

La tercera dimensión de la comparación entre la JCN y La Cámpora es la relación entre las organizaciones y el partido al que siguen. Lo que nos interesa analizar en este capítulo es, no sólo la identificación partidaria, sino la inserción y el vínculo que logran las organizaciones dentro del partido, la participación en candidaturas y dentro del gobierno, la relación con los principales líderes y el compromiso con las políticas del partido. El desarrollo de la relación con el gobierno, por un lado y con el partido, por otro dará cuenta del grado de influencia que lograron las organizaciones y determinará en qué medida llevaron a cabo su estrategia de recambio generacional¹⁷. Veremos que, en ambos casos, el recambio será mixto, combinando la incorporación de jóvenes con la presencia de líderes de generaciones anteriores.

El gobierno

La JCN

Resulta difícil no asociar a la JCN con el radicalismo, ya que desde sus comienzos la organización siguió los principios de la UCR y se alineó a las principales políticas radicales. Con el advenimiento de Raúl Alfonsín como líder de la Unión Cívica Radical (UCR) (luego de la muerte de Ricardo Balbín en 1981), sin embargo, la identificación de la JCN con el partido se afianzó y quedó representada en la figura de Alfonsín, quien logró un vínculo único y especial con los jóvenes coordinadores. No obstante, el protagonismo de la JCN dentro del radicalismo no terminó con el gobierno de Alfonsín, ya que muchos de ellos también participaron en el gobierno de la Alianza (1999-2001). En esa oportunidad, a diferencia de la década del 80, los jóvenes de la Junta ocuparon puestos de gobierno, dejando de lado la militancia y la movilización partidaria, dado que desarrollaron carreras individuales y sin el respaldo de la JCN por detrás de ellos.

En primer lugar, el vínculo entre la JCN y el radicalismo comienza en el momento en que surge la organización. La identificación con Franja Morada y con los principios

¹⁷ En el caso de la JCN, el análisis incluirá el momento en que la organización formó parte de la oposición, como así también el momento en el que formó el gobierno de Alfonsín. Para La Cámpora, en cambio, sólo existe la posibilidad de analizar la relación con el partido desde el oficialismo, porque la organización todavía no formó parte de la oposición

del reformismo universitario, unieron a la JCN desde sus inicios con la UCR. Asimismo, la reacción contra la dictadura de Onganía por haber desplazado del gobierno a quien era un referente para los jóvenes radicales, Arturo Illia, afianzó la identificación con el radicalismo. Durante los primeros años de la organización, los jóvenes radicales consolidaron la JCN siguiendo al radicalismo pero sin encontrar un líder que representara sus aspiraciones. Ricardo Balbín, quien para ese entonces era el líder de la UCR, simbolizaba, en opinión de los coordinadores, todos los aspectos que buscaban modificar dentro del partido y en especial, la antigua dinámica partidaria, que no sólo había fracasado en su intento de transmitir el mensaje a los sectores a los que se dirigía, sino que tampoco había logrado detener el golpe de Estado hacia el gobierno de Illia. Por lo tanto, la identificación de la JCN con el radicalismo carecía de una figura que fuese capaz de aglutinar el apoyo de la juventud. El advenimiento de Alfonsín y su consolidación dentro de la UCR cambiaron la situación de los jóvenes, porque vieron en Alfonsín la alternativa renovadora y de izquierda que estaban esperando (Muiño, 2011).

El distanciamiento entre Alfonsín y Balbín se originó durante la década del '70, cuando el retorno de Juan D. Perón comenzó a ser una posibilidad real para lograr la vuelta a la democracia. En este contexto, Balbín y la UCR se veían en la necesidad de buscar acuerdos con el justicialismo para presionar por el retorno a la democracia y resistir la dictadura de manera conjunta. En 1970, representantes de la Unión Cívica Radical del Pueblo (UCRP) y los partidos Justicialista, Socialista Argentino, Conservador Popular y Bloquista emitieron un documento conocido como *La Hora del Pueblo* para exigir elecciones inmediatas y sin exclusiones. A pesar de haber sido exitoso para el retorno a la democracia, este acuerdo entre radicales y peronistas contribuyó a aumentar las diferencias dentro del radicalismo, consolidando, para los jóvenes, el liderazgo de Alfonsín en la interna del partido. En 1972 Alfonsín fundó el Movimiento de Renovación y Cambio, con el apoyo de la JCN, para enfrentarse a Balbín en elecciones internas. Lo hizo en dos ocasiones y en ambas fue derrotado: la primera compitió por la presidencia del Comité Nacional de la UCR, mientras que para la segunda presentó una fórmula presidencial en la interna del partido, acompañado por Conrado Storani. En esta ocasión, Alfonsín incluyó en su lista a miembros de la JCN en un intento de volcar la propuesta del radicalismo hacia la izquierda (Muiño, 2011). A pesar de la derrota, el Movimiento de

Renovación y Cambio le permitió a Alfonsín formar una base de apoyo propia, que tuvo a la juventud en el centro de la escena. El fallecimiento de Ricardo Balbín en septiembre de 1981, cambió el panorama dentro de la UCR y le dio la posibilidad a Alfonsín de afianzarse en el liderazgo del partido. Finalmente, en 1982 lanzó su campaña presidencial, la cual selló la alianza entre la JCN y Alfonsín, dado que gran parte de la movilización durante la campaña electoral fue protagonizada por los jóvenes coordinadores (Muiño, 2011).

Durante la campaña electoral de Alfonsín, la JCN fue responsable de la introducción de elementos novedosos para el radicalismo, que sirvieron para no sólo para el triunfo electoral del líder radical, sino también para el cambio partidario que los coordinadores buscaban. Por primera vez, la UCR se mostraba como un partido apto para la movilización militante y la organización de actos de masa. La JCN instaló dentro del partido la voluntad de “ganar la calle” y de reclutar nuevos afiliados, bajo la consigna “Afíliese al radicalismo para que Alfonsín gane”. Por medio de esta campaña de reclutamiento, la JCN logró un incremento fuerte de adherentes al partido por mérito propio y no por medio de la universidad, como había sido durante años anteriores. Al mismo tiempo, el dinamismo de la JCN durante la campaña de Alfonsín abrió el espacio para un militantismo organizado que amplificaba y le daba articulación orgánica al proyecto nacional de Alfonsín¹⁸ (Altamirano, 1987).

En 1983 Alfonsín ganó las elecciones presidenciales, en un clima muy particular producto del retorno a la democracia. Por primera vez, el radicalismo vencía al peronismo en elecciones abiertas y sin proscripciones y la JCN se sintió tan protagonista de este triunfo como el mismo Alfonsín. A pesar del entusiasmo inicial de la victoria de Alfonsín, el pasaje de la oposición al gobierno no tardaría en mostrar sus conflictos y obstáculos, como consecuencia de las dificultades económicas, sociales y políticas que fueron surgiendo. Para los dirigentes de la JCN, acompañar a Alfonsín en todas sus propuestas y acciones de gobierno no fue sencillo, ya que muchas de ellas significaban traicionar todos los principios por los que habían luchado. Al mismo tiempo, el acceso al

¹⁸ Enrique *Coti* Nosiglia, desde la línea interna de la JCN en Capital Federal, fue de los dirigentes más pragmáticos y efectivos en la movilización partidaria y en la captación de nuevos seguidores durante la campaña. Más tarde, se convirtió uno de los operadores políticos de Alfonsín por sus capacidades negociadoras y organizativas (Altamirano, 1987).

gobierno fue erosionando la unidad inicial de la JCN, planteando nuevas diferencias entre los dirigentes, quienes comenzaron a competir por los recursos de poder y con distintas orientaciones políticas (Altamirano, 1987).

Hubo momentos ilustrativos durante el gobierno de Alfonsín que plantearon a la JCN la disyuntiva de seguir apoyando al presidente y líder del partido u oponerse a él y a su gobierno. El anuncio del Plan Austral¹⁹ representó uno de esos momentos en los que los jóvenes percibieron que el gobierno no iba a ser tan armonioso como pensaban: se había convocado una manifestación en Plaza de Mayo con la consigna “En defensa de la democracia” para la cual la JCN había sido clave para garantizar una concurrencia pluralista, pero al contrario de lo que se esperaba el gobierno anunció, frente a radicales, peronistas, intransigentes, comunistas, algunos gremios y organismos de derechos humanos, el acercamiento de una etapa de economía de guerra. El cambio rotundo y repentino del discurso de Alfonsín fue generador de tensión entre los jóvenes coordinadores. Sin embargo, terminaron aceptando como propio el Plan Austral y el ajuste económico, convenciéndose de que era la única solución posible para frenar la inflación. Algo similar les sucedió a los dirigentes de la JCN cuando el gobierno de Alfonsín anunció la Ley de Punto Final²⁰. La defensa de aquella ley iba en contra de las ideas de la JCN, pero era necesaria para el gobierno. Una vez más, los jóvenes coordinadores tuvieron que aceptar el mandato de Alfonsín, conformarse con que había sido él quien había promovido el juicio a los militares (a diferencia del candidato justicialista que proponía la amnistía) y votar a favor de la ley. A pesar de los conflictos y hasta quizás cierta decepción de los jóvenes durante el gobierno de Alfonsín, la dirigencia de la JCN no dudó en acompañar a su candidato hasta el final de su gobierno.

Para apreciar la inserción de la JCN en la conformación del gobierno de Alfonsín (1983-1989), analizaremos candidaturas de importancia, gobernadores, diputados nacionales, senadores nacionales, puestos en el Poder Ejecutivo de relevancia y algunos

¹⁹ Fue un programa de estabilización económica, iniciado en 1985, que permitió frenar la inflación sin detener el crecimiento económico. Terminó en 1988 sin poder lograr su objetivo estabilizador.

²⁰ Sancionada en 1986, la Ley de Caducidad de la Acción Penal, o Ley de Punto Final, daba sesenta días para el inicio de nuevos juicios a militares pero, terminado ese plazo, sólo podrían ser juzgados aquellos militares fugados o que relacionados con el robo de bebés de los desaparecidos.

otros cargos con incidencia en la toma de decisiones, con un breve comentario sobre la evolución de la JCN luego del gobierno de Alfonsín.

Cuadro 1. Diputados Nacionales de JCN

Provincias	Diputados Nacionales		
	1983-1985	1985-1987	1987-1989
Buenos Aires	Cavallari, J. J.		
	Storani, F.		-
	Radonjic, J.		
Capital Federal	Rodriguez, J.		-
	Stubrin, M.		
Córdoba	Becerra, C.		
Santa Fe	Cáceres, L.		
	Stubrin, A.		-
	Senadores Nacionales		
	1983-1995		
Entre Ríos	Ricardo Laferriere		

Como se observa en el cuadro 1, a partir de 1983 los jóvenes coordinadores comenzaron a competir y participar en puestos de gobierno. A partir del triunfo electoral de Alfonsín en 1983, la JCN comenzó a formar parte de las listas del radicalismo. Así es que en 1983, elección que el radicalismo ganó con un 51,7% de los votos, la JCN logró incorporar siete dirigentes al Poder Legislativo en diputados y uno en senadores. En 1985 la UCR obtuvo el 43,58% de los votos y mantuvo sus miembros de la JCN en el Congreso. Finalmente, en 1987, obteniendo el 37,2% la JCN perdió a tres dirigentes en el Congreso, pero no dejó de ser influyente en el partido o en el Poder Ejecutivo.

Durante el período que los jóvenes coordinadores formaron parte del Congreso, muchos de ellos accedieron a las presidencias de distintas comisiones legislativas. En 1983, Federico Storani dirigió la Comisión de Relaciones Internacionales, mientras que Adolfo Stubrin lideró la Comisión de Educación; en 1985 Jesús Rodríguez presidió la Comisión de Presupuesto y Hacienda; y Luis Cáceres, en el mismo año, fue presidente de la Comisión de Acción Social. Asimismo, Marcelo Stubrin fue presidente del bloque de diputados en 1983 por la UCR (Muiño, 2013, p. 154).

Cuadro 2. Cargos en Poder Ejecutivo de JCN durante el Gobierno de Alfonsín

Nombre	Cargo	Año
Enrique Nosiglia	Ministro del Interior	1987-1989
Jesús Rodríguez	Ministro de Economía	1989
Pedro Trucco	Ministro de Obras Públicas	1986-1987
Carlos Becerra	Secretario General de Presidencia	1986-1989
Enrique Nosiglia	Secretario de Salud y Acción Social	1983-1987
Ricardo Campero	Secretario del Comercio Interior y Exterior	1983-1985
Ricardo Mazzorín	Secretario de Comercio	1985-1988
Mario Brodersohn	Secretario de Hacienda	1985-1989
Luis Stuhlman	Secretario de Función Pública	1983-1986
Facundo Suárez Lastra	Secretario del Interior	1985-1987
Adolfo Stubrin	Secretario de Educación	1987-1989
Juan Radojic	Secretario de Información Pública	1987-1989
Mario Brodersohn	Presidente del Banco Nacional de Desarrollo	1983-1985
Chrystian Colombo	Presidente del Banco Nacional de Desarrollo	1985-1989
Marcelo Da Corte	Director de DGI	1986-1989
Marcelo Kiguel	Vice-presidente del BCRA	1985-1989
Anibal Reinaldo	Presidente del Banco Hipotecario Nacional	1983-1989

Con respecto a los cargos en el Poder Ejecutivo, los jóvenes coordinadores accedieron a puestos relevantes gracias a la voluntad de Alfonsín de incorporarlos en su Gabinete. Hace falta aclarar que, en esta oportunidad, decidimos tomar los cargos de relevancia y no todos los puestos del Poder Ejecutivo para simplificar en análisis. Si bien algunos cargos fueron ocupados por dirigentes y fundadores de la JCN, muchos otros no. El motivo de incorporarlos en el análisis de la inserción en el gobierno es que muchos de ellos fueron reclutados por la JCN en el Consejo Profesional de Ciencias Económicas, en especial por medio de Marcelo Stubrin. Durante el gobierno de Alfonsín, el Consejo sirvió a la JCN para lograr nuevos adeptos, pero al mismo tiempo, para sumar miembros de la JCN en el gobierno. Ricardo Mazzorin, Marcelo Kiguel, Luis Stuhlman, Mario Brodersohn y Marcelo Da Corte fueron ejemplos de este reclutamiento por medio de una organización externa a la JCN, pero igualmente efectiva (Muiño, 2013).

Dentro del cuadro 2 vale la pena resaltar, en especial, el caso de Enrique Nosiglia. Durante el período en que fue Secretario de Salud y Acción Social, Nosiglia controló el Plan Alimentario Nacional (PAN) que distribuía cajas con comestibles mensuales a 5

millones de personas carenciadas en todo el país (La Nación, 15 de junio 2003). De esta manera, Nosiglia tenía acceso a los fondos del PAN y a todos los lugares en donde era distribuido. El caso de Nosiglia muestra que los cargos de los jóvenes coordinadores no siempre eran cargos bajos, sino que en muchos casos, tenían no sólo relevancia política sino que también daban la posibilidad de aprovechar el cargo para construir apoyo más allá del gobierno.

Un último elemento a considerar en el Poder Ejecutivo, a pesar de no estar en el cuadro, es que la JCN también logró inserción en las gobernaciones de algunas provincias y en empresas, que si bien no eran completamente públicas, sí dependían en alguna medida del gobierno. En primer lugar, respecto a los gobiernos de las provincias: en 1983, la JCN presentó un candidato a gobernador en Santa Fe, Aníbal Reinaldo; en 1985 Rodolfo Quezada, se postuló como gobernador de Neuquén, aunque fue. En 1986, ocho de las trece fórmulas consagradas a gobernador estuvieron identificadas con la JCN o con algún líder coordinador: Corrientes, Entre Ríos, Misiones, Neuquén, Río Negro, Santa Fe y Salta (Altamirano, 1987). En 1987, la JCN presentó fórmulas en Entre Ríos (Laferriere), en Tucumán (Chebaia), en Río Negro (Masaccessi), en Santa Fe (Cáceres) y en Corrientes (Pomar). De todos los candidatos, sólo Masaccessi consiguió ser electo gobernador en su provincia. Por otro lado, la JCN-Capital Federal liderada por Enrique Nosiglia estuvo al frente de Canal Trece y la JCN-Provincia de Buenos Aires, dirigida por Federico Storani controló el noticiero ATC durante la presidencia de Alfonsín.

Finalmente resulta relevante mencionar concisamente que algunos de los miembros de la JCN ocuparon puestos de gobierno durante el mandato de De la Rúa, entre ellos Federico Storani y Carlos Becerra. La importancia de mencionar el gobierno de la Alianza es para tener una idea de la evolución de los jóvenes miembros de la JCN luego del gobierno de Alfonsín. Aunque muchos no participaron por dentro del gobierno, veremos que hicieron carrera en la UCR, conformando líneas internas y postulando candidatos a los distintos puestos dentro del partido.

La Cámpora

La Cámpora fue desde sus comienzos una organización creada desde arriba, con líderes y objetivos políticos definidos a priori. Como argumentamos anteriormente, la agrupación kirchnerista fue, en gran parte, producto de un intento de innovar la coalición social con la que Néstor Kirchner había alcanzado la presidencia en 2003 (Zelaznik, 2011). Por lo tanto, la relación con el FPV estuvo definida desde el momento de creación de La Cámpora, dada la inserción deliberada de la organización en la nueva línea del PJ.

Para análisis de la inserción de La Cámpora en el gobierno tomaremos los últimos años del primer mandato de Cristina Kirchner, en especial el año 2010, y el segundo mandato que comienza en 2011 hasta la actualidad. La formación e institucionalización de La Cámpora fue pensada para acompañar, promover y captar más adeptos al modelo K²¹. En cierta medida, este hecho explica que antes del año 2010 La Cámpora no estuviese consolidada ni tuviese la visibilidad pública que tiene actualmente. Probablemente a Néstor Kirchner le llevó unos años poder convencer al grupo de jóvenes que pretendía incluir en su coalición de que el nuevo modelo no iba a ser igual que los anteriores, de que los años 90 no volverían a repetirse y de que el proyecto nacional y popular por fin podría llevarse a cabo, porque había un líder dispuesto a hacerlo. Por ese motivo, consideramos que el desarrollo de la inserción debe ser a partir del año 2010, año que marcó un punto de inflexión en la consolidación de la juventud dentro del proyecto K.

La muerte de Néstor Kirchner en octubre de 2010 inició una nueva etapa en la relación entre La Cámpora y el gobierno. El principal referente de los jóvenes y quien había logrado convencer a muchos de ellos de la viabilidad de su proyecto ya no estaba²²,

²¹ En palabras de Sandra Russo (2014) “el “puente entre generaciones” que se ofreció a ser Cristina Fernández de Kirchner en el lanzamiento de su segunda campaña electoral, en 2011, no era una propuesta a futuro, como todo lo que alguna vez desde la política convocaba a la juventud. Era un rumbo marcado desde el principio, y un rasgo constitutivo del kirchnerismo.

²² Para Andrés “El Cuervo Larroque”, Néstor fue el único capaz de llenar el vació de conducción que se generó luego del gobierno de Menem y de la crisis de 2001, porque desde un primer momento se apoyó en la militancia y en la juventud que él mismo salió a buscar. Finalmente, en 2006, Néstor dió un discurso sobre la importancia de la lealtad de las nuevas generaciones y ahí fue cuando El Cuervo y muchos otros miembros de La Cámpora entendieron cuál era su papel y se mostraron dispuestos a cumplirlo (Russo, 2014). Este ejemplo ilustra la importancia de Néstor Kirchner en su armado político con la juventud que llegó a ponerse en juego con su muerte, si no hubiese sido porque su esposa decidió continuarlo.

pero paradójicamente, la organización kirchnerista pasó a estar en el centro de la escena durante el gobierno de Cristina Kirchner, quien eligió apoyarse y rodearse de jóvenes para continuar con su mandato. A través de Máximo Kirchner, La Cámpora incrementó y afianzó el vínculo con la presidenta, la cual aumentó su popularidad de manera sorprendente y reinventó la identidad peronista con su nuevo armado político rodeado de una nueva generación. El resultado de este nuevo vínculo quedó plasmado en las elecciones de 2011, en las cuales muchos jóvenes camporistas se incorporaron a las listas oficialistas y comenzaron a formar parte del gobierno. En este sentido, el acceso de los jóvenes camporistas al gobierno fue igual de vertiginoso que aquel de la JCN, pero con una diferencia importante: la JCN accedió al gobierno como consecuencia de un cambio de régimen y de un triunfo electoral inesperado de la UCR; La Cámpora en cambio, logró ocupar puestos de gobierno luego de una serie de acontecimientos que precipitaron el recambio generacional y la alianza entre Cristina Kirchner y los jóvenes. En otras palabras, la reelección de la presidenta contribuyó a la inserción y el mantenimiento de La Cámpora en el gobierno, pero fue la muerte de Néstor Kirchner y la modificación de la base de apoyo de la presidenta lo que determinó la entrada de los jóvenes a la estructura de poder.

Las características de formación de La Cámpora determinaron la relación de esta con el gobierno de Cristina Kirchner y con su liderazgo en particular. Como ya sabemos, La Cámpora fue una organización creada desde arriba, con líderes y objetivos definidos e inserta en una coalición social más amplia. Por este motivo, la experiencia de la organización kirchnerista estuvo más determinada por sus líderes y sus proyectos políticos que por el desarrollo y la evolución de la organización en sí misma, como fue el caso de la JCN. La principal consecuencia de esta característica respecto a la relación entre La Cámpora y el gobierno es que todos los obstáculos y diferencias que podrían haberse presentado dentro de una organización de estructura más horizontal, que tiene que resolver las distintas coyunturas por sus propios medios, no estuvieron presentes en la experiencia camporista, que respondió, en todos los casos al mandato de Cristina Kirchner y, en las oportunidades en las que no era ella la que daba las instrucciones, Máximo ocupó su rol y garantizó la lealtad al gobierno. La mejor expresión de esta característica es el apoyo incondicional que brindan los miembros de La Cámpora a

cualquiera de las políticas gubernamentales en las que deciden interiorizarse. Los ejemplos más claros fueron el conflicto con el campo y la ley de medios, durante el proceso de formación de la organización, como así también la ley de matrimonio igualitario, la política de derechos humanos o la estatización de YPF. No es una casualidad que los ejemplos de apoyo camporista al gobierno coincidan con los espacios de inserción de la organización, ya que la relación entre ambos es prácticamente directa. Los espacios en los que La Cámpora decidió insertarse son los mismos frentes en los que pelea conjuntamente con el gobierno, no sólo por la voluntad de mostrarse leales, sino también porque necesita tomar esos espacios como parte de su identidad.

Tomaremos determinados puestos relevantes para analizar la inserción de La Cámpora en el armado político a partir de 2011. En este caso consideramos candidatos a diputados, cargos en el Poder Ejecutivo y otros puestos de relevancia política.

Cuadro 1. Diputados Nacionales La Cámpora

	Diputados Nacionales	
Provincias	2011-2015	2013-2017
Buenos Aires	E. de Pedro M. Mendoza A. Arregui H. Pietregalla Corti	
CABA	A. Larroque	J. Cabandié
La Pampa	M. L. Alonso	
Mendoza	A. Fernández Sagasti	
Santa Cruz		M. G�mez Bull
Santa Fe	M. Cleri	J. González
Tierra del Fuego		M. Pérez
Tucumán	M. Santillán	

La inserción de La Cámpora en el Congreso Nacional aumenta de manera exponencial luego de las elecciones de 2011, en las cuales el FPV triunfa con un 66,67% de los votos. Si bien no todos los diputados nacionales forman parte del círculo de dirigentes de La Cámpora, todos adhieren a la organización y a sus ideas. Como es posible observar, la incorporación de militantes camporistas al Congreso fue quizás más sorprendente y repentina que la de la JCN en 1983. Creemos que el principal motivo de este hecho tiene que ver con la relación íntima que los jóvenes camporistas establecieron

con Cristina Kirchner luego de la muerte de Néstor Kirchner en 2010. Dada esta relación, la presidenta facilitó la incorporación de los jóvenes en la listas en su intento deliberado de hacerlos formar parte del bloque del FPV. La tendencia se mantuvo en 2013, elecciones en las que el FPV obtuvo el 33,15% de los votos totales, aunque de forma más moderada, incorporando cuatro diputados nacionales al grupo ya conformado por los elegidos en 2011.

Cuadro 2. Cargos en Poder Ejecutivo durante el segundo Gobierno de CFK

Nombre	Cargo	Año
Diego Bossio	Director Ejecutivo de ANSES	2009-actual
Andrés Larroque	Presidente de la Subsecretaría para la Reforma Institucional y el Fortalecimiento de la Democracia	2009-2010
Axel Kiciloff	Ministro de Economía	2013-actual

La presencia de La Cámpora en el Poder Ejecutivo, a diferencia del Congreso, muestra menor avance que aquel que tuvo la JCN. Sin embargo, muchos adherentes a la organización kirchnerista ocupan puestos en el Ejecutivo pero de menor relevancia. Por ejemplo, miembros de La Cámpora tienen presencia en las subsecretarías de Justicia, Defensa, Economía, Cancillería, Interior, Trabajo, Planificación y Turismo (ver Infobae, 1 de junio 2012). En este sentido, la inserción existe pero quizás todavía no avanzó lo suficiente, como para alcanzar puestos relevantes de poder, a excepción de los mencionados en el cuadro 2.

Hace falta también mencionar que, al igual que los miembros de la JCN, La Cámpora tiene inserción en empresas con participación estatal. Mariano Recalde, por es Presidente de Aerolíneas Argentinas desde 2009; Wado de Pedro fue vicepresidente de la misma empresa entre 2009 y 2011. En 2011, Iván Heyn ocupó el directorio de Aluar, Axel Kiciloff el de Siderar y Norberto Bernen el de Telecom. En todos los casos, el control de este tipo de empresas significó el control de una enorme cantidad de fondos para los jóvenes de La Cámpora. Quizás los militantes camporistas no ocupen lugares de relevancia en el Poder Ejecutivo, pero controlan otro tipo de áreas con mucha influencia y poder.

Naturalmente, la evolución de los miembros de La Cámpora en el Poder Ejecutivo no puede analizarse aún, dado que tendremos que esperar a las elecciones de 2015 para ver cómo se presenta el escenario político. De todas maneras, la creciente presencia de la agrupación en las distintas áreas de gobierno y, en especial, en el Congreso podría significar la construcción de una base propia de apoyo para sobrellevar los resultados electorales de 2015 que pueden colocar a la organización del lado de la oposición.

El partido

La UCR

Como mencionamos anteriormente, la JCN desde su comienzo tuvo una íntima relación con la UCR. Si bien en un principio los jóvenes no tenían un líder que aglutinase la línea partidaria en la UCR, la aparición de Alfonsín y el Movimiento de Renovación y Cambio le dieron el elemento que le falta a la JCN dentro del partido. En este sentido, una vez que los jóvenes coordinadores se identificaron con Alfonsín y luego accedieron a lugares de poder dentro del gobierno, también comenzaron su carrera dentro del mismo partido.

Si bien los datos respecto a la conducción de la UCR en los años ochenta y noventa no abundan, lo que s  es posible hacer es tomar algunos datos puntuales como referencia. En 1983 Cáceres ingres  en la mesa ejecutiva del Comité Nacional (Leuco y Díaz, 1984, p. 114-116) y Jesús Rodríguez, Federico Storani y Marcelo Strbin lo hicieron en 1985. Por su parte, Luis Cáceres fue, en ese mismo año, presidente del Comité Provincial de Santa Fe. En 1987, la JCN logró controlar los comités de distrito de Capital Federal, Corrientes, Chubut, Misiones, Neuquén, Río Negro y Santa Fe (Altamirano, 1987). Asimismo, podemos observar la inserción de los miembros de la JCN en la UCR al finalizar la presidencia de Alfonsín en 1989. En primer lugar, Jesús Rodríguez fundó una línea interna dentro de la UCR porteña en 1989, llamada Ateneo del Centenario. Con esa plataforma compitió y ganó la interna del partido en Capital Federal entre 1991 y 1993. Años más tarde, entre 2005 y 2007 fue presidente del Comité Capital de la UCR y finalmente, entre 2009 y 2011 ejerció el cargo de Secretario General del Comité Nacional de la UCR. En segundo lugar, Federico Storani creó, en 1990, la línea interna Corriente

Opinión Nacional, una línea crítica del radicalismo y, en especial, del Pacto de Olivos. En 1994, junto a Rodolfo Terragno, compitió para precandidato a presidente en la interna radical. En 2001, luego de renunciar a su cargo como Ministro del Interior, fue presidente del Comité Provincia de Buenos Aires de la UCR. Por último, Facundo Suárez Lastra, compitió con Fernando de la Rúa en la interna a primer Jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires²³ en 1995, pero perdió la interna, pese a haber desempeñado el cargo de intendente de la Ciudad años anteriores

El FPV

Si bien mencionamos que el vínculo entre La Cámpora y el FPV se estableció en el momento de formación de la organización, no podríamos decir lo mismo con respecto al PJ. Al igual que el FPV, La Cámpora tiene una relación ambigua con el partido: la identificación con el PJ hace más alusión a la Juventud Peronista de los setenta que al peronismo tradicional de los años cincuenta. El nombre, los temas de interés y la historia de los líderes de la agrupación kirchnerista reivindican una versión propia del peronismo que es quizás, la que el FPV buscó establecer en la sociedad como alternativa luego del triunfo en 2003.

Para el análisis de la inserción de La Cámpora en la dinámica del partido tenemos que concentrarnos en el período que comienza en 2006, ya que antes de este año la organización no estaba conformada como lo que es ahora, la rama joven del kirchnerismo. En 2006, luego de una serie de eventos articuladores mencionados en el Capítulo 1, La Cámpora se constituyó y definió a sí misma como parte del proyecto kirchnerista. Néstor Kirchner en un primer momento y luego Cristina Fernández fueron los líderes indiscutidos de los jóvenes. Una vez más, la relación entre la organización kirchnerista y el partido estuvo definida desde el momento en el cual Néstor Kirchner decidió incorporar a la juventud dentro de su coalición política. En ese momento La Cámpora no era ni siquiera un proyecto, pero con el tiempo ocuparía el lugar de la juventud, entre otras organizaciones, en la base de apoyo social del kirchnerismo.

²³ Con la reforma constitucional de 1994, la Ciudad de Buenos Aires pudo contar con una constitución propia y un gobierno autónomo de elección directa, en lugar de un intendente nombrado por el Poder Ejecutivo, como había sido hasta el momento. Por ese motivo, en 1995 fue la primera elección a Jefe de Gobierno, en la cual triunfó Fernando de la Rúa.

La inserción de La Cámpora en la estructura del PJ presenta una dificultad relevante: la ambigüedad que presenta la relación entre el FPV y el PJ, dentro de la cual está incluida La Cámpora. La organización kirchnerista responde al FPV y forma parte de su proyecto político, pero el PJ no aparece como aglutinador de todo el movimiento. Por el contrario, pareciera que tanto el FPV como las agrupaciones aliadas, buscan constantemente la manera de distinguirse y separarse del partido. La relación entre el FPV y el PJ plantea dos alternativas contrarias que todavía no están definidas: por un lado, el FPV puede someterse a la autoridad del PJ y buscar avanzar dentro de la estructura del partido para ganar poder e importancia como línea interna partidaria. La Cámpora en esta primer vía de acción, podría cumplir un rol similar al que la JCN cumplió para el Movimiento de Renovación y Cambio con el liderazgo de Alfonsín. Como línea interna del PJ, formar una base de apoyo sólida ya sea dentro del partido o en espacios de gobierno, como el Congreso, le daría al FPV mayor capacidad de presión y mayor influencia en la toma de decisiones dentro del PJ. Por otro lado, el FPV podría estar construyendo una base de apoyo propia para desafiar su pertenencia al PJ y conformar un movimiento nuevo con una coalición social propia. La innovación introducida por Néstor Kirchner en su coalición social (Zelaznik, 2011) podría apuntar a la conformación de un movimiento nuevo y renovado. La Cámpora, en este nuevo armado político, podría servir como reclutadora de nuevos seguidores del movimiento nacional y popular dirigido por Cristina Kirchner. Lo más lógico sería pensar que la organización juvenil tomaría la dirigencia del movimiento una vez que la actual presidenta deje el cargo, haciendo realidad el “puente entre generaciones” ideado por Néstor Kirchner. Más allá de las alternativas que tenga el FPV frente a su relación con el PJ, todo parecería indicar que, frente al escenario de 2015, el kirchnerismo está buscando la manera de aumentar su presencia dentro del PJ para poder sobrevivir en 2015 como movimiento²⁴.

La formación de Unidos y Organizados agrega complejidad para determinar la relación entre el FPV, La Cámpora y el PJ. La conformación de este conjunto de agrupaciones y partidos bajo el nombre de Unidos y Organizados le dio a la juventud otra vía de organización para acompañar el modelo kirchnerista. En abril de 2012, luego de un

²⁴ Perfil, 10 de mayo, 2014; Minutouno, 9 de mayo, 2014; La Política Online, 9 de mayo, 2014.

acto realizado para celebrar el Día Internacional de los Trabajadores, surgió una nueva línea dentro del FPV que se dio a conocer como Unidos y Organizados en referencia a una frase de Juan D. Perón²⁵ y haciendo alusión al pedido de Cristina F. Kirchner de trabajar “unidos y organizados para construir un país mejor”. Entre los movimientos y partidos que conforman Unidos y Organizados se encuentran la Juventud Peronista, la Corriente de Liberación Nacional KOLINA, La Cámpora, el Frente Nuevo Encuentro, el Movimiento Evita, el Partido Comunista, entre muchas otras. Además de acompañar el proyecto kirchnerista, Unidos y Organizados apunta a aumentar la presencia territorial en las provincias de las organizaciones y a trabajar conjuntamente.

Brevemente analizaremos la inserción de La Cámpora en el PJ, a pesar de la ambigüedad que presenta la relación. Actualmente, Juan Cabandié es Secretario de la Juventud en el Consejo Nacional y José Ottavis es Secretario General de la Juventud Peronista en la Provincia de Buenos Aires (ver <http://www.pj.org.ar/institucional>). Asimismo, este mismo año, la agrupación buscó aumentar su presencia en el partido para garantizarse influencia en 2015: en el PJ porteño, los líderes camporistas se mostraron conciliadores para conformar listas compartidas con otros sectores y evitar elecciones internas (La Nación, 16 de marzo, 2014); en el PJ bonaerense, De Pedro fue nombrado apoderado para poder controlar las listas del partido (La Política Online, 8 de mayo, 2014). Pareciera ser, entonces, que La Cámpora pretende insertarse en el partido para poder mantener la influencia dentro del PJ si el escenario político cambia en 2015.

Conclusión

Mientras que la JCN formó su identidad en la oposición y en un contexto de gobierno autoritario, La Cámpora no sólo nunca fue parte de la oposición, sino que surgió en un contexto en el que las vías de expresión y organización estaban garantizadas por la democracia y facilitadas por la hegemonía del FPV. Sin embargo, el vínculo que establecieron con el líder en el momento de conformación del gobierno es muy similar. Como ya mencionamos, la similitud viene dada por la estrategia de recambio

²⁵ En 1973, Perón afirmó que el año 2000 encontraría a los argentinos unidos o dominados, en un intento de llamar a la unión nacional frente a la imposición de las potencias extranjeras sobre la soberanía del país.

generacional que busca incorporar una nueva generación de jóvenes al partido y al gobierno.

El caso de la JCN como organización comenzó y finalizó con la presidencia de Alfonsín. A partir de 1989, los miembros de la JCN siguieron sus carreras por separado y eligieron espacios propios para continuarlas. Si bien no es posible predecir lo que sucederá luego de 2015, es probable que los desafíos para La Cámpora lleguen al finalizar el mandato de Cristina Kirchner y más aún si no la sucede un candidato del FPV. Como vimos en la experiencia de la JCN, las dinámicas en la oposición y en el oficialismo difieren casi en su totalidad y por lo tanto, no es fácil la adaptación de una a la otra. No podemos predecir que les espera a los dirigentes de La Cámpora si el FPV pierde el control del gobierno ni tampoco estamos en condiciones de describir la dinámica que tendrá la agrupación desde la oposición. Lo que sí es probable es que conjuntamente o de manera individual, los miembros de La Cámpora tengan que superar obstáculos nuevos y buscar la manera de reinventarse si su objetivo es perdurar como agrupación juvenil del FPV.

Para cerrar el análisis de la tercera dimensión de nuestro trabajo hace falta decir que consideramos la inserción en el partido y en la dinámica del gobierno como la única similitud entre las organizaciones, dentro de las dimensiones que tomamos como referencia. Tanto la JCN como La Cámpora sirvieron a sus líderes como una forma de renovar la dirigencia e incorporar gente joven en sus gobiernos. Esto no significa que la relación de Alfonsín con los coordinadores y la de Cristina Kirchner con los miembros de La Cámpora sea la misma. De hecho, los dirigentes de La Cámpora tienen un vínculo mucho más estrecho e influyente de lo que tuvieron los miembros de la JCN durante el gobierno de Alfonsín. Sin embargo, en el momento de acceso al poder, los miembros de ambas organizaciones ocuparon lugares similares en el armado político y decidieron ser fieles al proyecto por el cual luchaban.

Por esta similitud que presentan las organizaciones respecto a la relación con el partido y el gobierno decidimos desarrollar esta dimensión. No podemos analizar a las organizaciones en igualdad de condiciones porque mientras la JCN atraviesa períodos en la oposición y períodos en el oficialismo, La Cámpora no. Sin embargo, lo más importante en este capítulo y el punto al que queremos llegar hace referencia al momento

en el que los jóvenes pasan a estar en relación directa con el gobierno, no sólo por la relación con el líder, sino también por el contacto directo con el poder. La evolución de los jóvenes coordinadores la mencionamos muy brevemente por medio el análisis durante el gobierno de la Alianza; el futuro de La Cámpora, en cambio, quedará por ser analizado luego de 2015, según como se presente el escenario político luego de las elecciones.

Comentarios finales

El objetivo de este trabajo fue analizar estrategias de cambio generacional partidario, representadas por la JCN y La Cámpora. Ambas organizaciones, por medio de la movilización y la militancia, lograron acceder a distintos cargos de poder en un período breve de tiempo. Sin embargo, ninguna logró hacerlo sin la ayuda de un líder que les facilitara el acceso. En otras palabras, el recambio generacional fue compartido con líderes y generaciones anteriores dentro de la misma estructura partidaria y no fue mérito exclusivo de las organizaciones. No obstante el tipo de recambio, el análisis no deja de ser relevante ya que la incorporación de los dirigentes de la JCN y actualmente, los de La Cámpora no deja de ser llamativo por el salto repentino de la militancia a la dirigencia de puestos relevantes de poder.

Para un mejor análisis del recambio que protagonizaron la JCN y La Cámpora el trabajo estuvo organizado en tres dimensiones. En primer lugar, el origen de las organizaciones, en segundo lugar, la inserción social y por último, la relación con el partido y el gobierno. La primera dimensión buscó comparar el momento de surgimiento de la JCN y La Cámpora para determinar si de alguna manera, el origen pudo moldear la identidad de las organizaciones. Efectivamente, al comparar los momentos en los que la JCN y La Cámpora se formaron, vemos que las diferencias son significativas y que la identidad de la organización está dada, en gran medida, por la experiencia que tuvieron sus líderes en el proceso de formación y por el escenario político en el que surgieron. Respecto al origen observamos cuatro diferencias fundamentales: en un primer lugar, la formación de la JCN sucede durante una dictadura militar, mientras que La Cámpora surge en democracia. Este hecho implica que la JCN se desarrolló resistiendo la política militar, mientras que la organización kirchnerista pudo, desde el principio, desarrollar sus objetivos y estrategias de reclutamiento sin restricciones políticas. En segundo lugar, observamos una diferencia importante respecto al grado de politización de la sociedad en el momento en el que surgen las organizaciones: mientras que los años sesenta y principios de los setenta fueron un período de alta politización y, en especial, en el sector de los jóvenes, la década del 2000 fue todo lo contrario, como consecuencia de la crisis de 2001 y la exclusión de muchos sectores sociales de la dinámica política. Mientras que

la JCN es parte del proceso de politización y movilización juvenil de la época, La Cámpora rompe con la tendencia apolítica instalada luego de 2001 y busca modificarla incorporando jóvenes al nuevo proyecto político. En tercer lugar, las organizaciones presentan una diferencia respecto del alineamiento con el partido, dado que la JCN forma parte de la UCR como línea interna (y en especial, dentro del Movimiento de Renovación y Cambio que fundó Alfonsín), mientras que La Cámpora responde al FPV, cuya relación con el PJ es ambigua y no est  definida en términos de apoyo u oposición. Por último, encontramos una diferencia en la manera de formación que presentan las organizaciones. La JCN surge a partir de un movimiento desde abajo, encabezado por jóvenes militantes de Franja Morada, mientras que La Cámpora surge desde arriba, como parte de una voluntad explícita de incluir a los jóvenes en la nueva coalición social del kirchnerismo. Es evidente, luego de haber revisado la primera dimensión que hace referencia al origen, que la identidad de los dirigentes quedó determinada por las distintas experiencias que tuvieron durante la formación y el desarrollo de sus organizaciones. Esta dimensión constituye la primera diferencia de la comparación entre La Cámpora y la JCN.

La segunda dimensión analizada fue la inserción social de las organizaciones. La importancia de esta dimensión se debe a que el espacio en el que la JCN y La Cámpora desarrollaron sus objetivos y reclutaron a sus seguidores, determinó en gran medida, el desempeño y el alcance de la organización como parte de un proyecto político más amplio. Las universidades fueron el espacio de inserción en donde la JCN fue más exitosa, dada su relación con Franja Morada y el pasado de sus dirigentes en la militancia universitaria. En el frente gremial, en cambio, la JCN no fue efectiva en su intento de inserción. En cuanto a otras organizaciones en las que la JCN logró tener presencia, resaltamos el rol del Consejo Profesional de Ciencias Económicas, que sirvió a la JCN no sólo por la militancia política, sino que fue especialmente útil a la hora de reclutar actores para ejercer algún cargo durante el gobierno de Alfonsín. A diferencia de la JCN, La Cámpora no fue exitosa en su inserción en el espacio universitario. Resulta interesante destacar que, si bien las características de La Cámpora podrían asimilarse a lo que fue la JUP con el retorno de Perón o mismo Franja Morada con el liderazgo de Alfonsín, el resultado en la captación de jóvenes universitarios fue completamente distinto. El caso de la JUP y Franja Morada resultó en la hegemonía de ambas organizaciones en las

universidades, dado que representaban a Perón y Alfonsín respectivamente y el entusiasmo de dicho liderazgo atrajo a muchos jóvenes a participar en la militancia universitaria. La Cámpora, en cambio, no logró replicar la experiencia de los años setenta u ochenta, a pesar de tener características similares en cuanto a un liderazgo fuerte y a una voluntad de reclutar jóvenes. La organización kirchnerista, a pesar del déficit universitario, encontró otros espacios de inserción que hicieron que el reclutamiento sea prácticamente igual de numeroso que el de la JCN en las universidades. Si bien los espacios son más diversos, entre los principales encontramos la agrupación H.I.J.O.S., los espacios barriales (en especial en barrios humildes y villas), algunos sindicatos vinculados a actividades que controla La Cámpora, en especial Aerolíneas Argentinas, y la comunidad homosexual. En la inserción de La Cámpora observamos que muchos de esos espacios están vinculados a políticas gubernamentales, como por ejemplo, la Ley de Matrimonio Homosexual o la política de Derechos Humanos que viene llevando a cabo el gobierno kirchnerista. Encontramos, entonces, que si bien la inserción de la JCN está limitada a un espacio que tiene más importancia que el resto, La Cámpora combina varias esferas de inserción pero no por ello deja de ser exitosa en el reclutamiento de los jóvenes. Sin embargo, la inserción social de las organizaciones constituye otra diferencia, porque contribuye a determinar la identidad y la estrategia de la JCN y La Cámpora.

Por último, la tercera dimensión del trabajo trata la relación entre las organizaciones respecto al gobierno y al partido. Lo que encontramos es que la relación entre la JCN y el gobierno de Alfonsín es muy similar a la relación de La Cámpora y el segundo gobierno de Cristina Kirchner. En este sentido, la incorporación de los jóvenes en los respectivos gobiernos forma parte del recambio generacional que inspiró este trabajo y presenta características en común. Por empezar, ninguna de las organizaciones lograron que el recambio generacional sea completo, porque compartieron y comparten actualmente los puestos de poder y toma de decisiones con actores tradicionales de sus respectivos partidos. Asimismo, los puestos que ocuparon y ocupan en el gobierno también son similares: diputados nacionales en su mayoría, jefaturas de comisiones, secretarías y en menor medida, ministerios (con algunas excepciones), siempre teniendo en cuenta que en ninguno de esos espacios tiene “hegemonía generacional”. Observamos, entonces, que la inserción en el gobierno constituye la principal similitud entre los

jóvenes coordinadores y camporistas que pasaron en muy poco tiempo de la militancia partidaria a la incorporación en puestos importantes de toma de decisiones. En cuanto a la relación con el partido, el análisis se torna más dificultoso, dada la relación ambigua entre La Cámpora y el PJ. Aquí volvemos a la diferencia mencionada en la primera dimensión, el alineamiento con el partido. En el caso de la JCN, la relación con la UCR es clara, porque el Movimiento de Renovación y Cambio al que se adhieren los jóvenes miembros de la Coordinadora nunca desafía su pertenencia a la UCR. De hecho, se forma como una línea interna partidaria y no como un movimiento paralelo al partido. El caso del FPV, en cambio, no es claro respecto a la relación con el PJ: por momentos pareciera desaf ar la supremacía del partido y mostrarse como alternativa, pero por otros, pareciera querer insertarse para sobrevivir como movimiento interno y conseguir puestos de poder dentro de la jerarquía partidaria (Perfil, 10 de mayo, 2014). En cualquier caso, la respuesta a esta ambigüedad escapa a los fines de este trabajo, ya que habría que esperar a las elecciones de 2015 para ver el futuro del FPV junto con La Cámpora. Creemos, sin embargo, que La Cámpora puede estar, conjuntamente con el FPV, buscando la manera de insertarse en el PJ para incrementar su presencia en puestos relevantes de poder y seguir influyendo en la política desde otros espacios, considerando un cambio de escenario en 2015.

Las estrategias de recambio generacional fueron desarrolladas por los casos de la JCN y La Cámpora. A pesar de no haber convivido en la misma época, ambas organizaciones representaron y La Cámpora aún representa una innovación en cuanto a la ocupación de cargos de poder que sirvió a los líderes de las organizaciones para renovar su entorno político. El caso de la JCN concluyó con la presidencia de Alfonsín y la presidencia radical de la Alianza, dado que la organización como línea partidaria no pudo sobrevivir y sus dirigentes fueron dispersándose en distintas áreas, no siempre políticas. Con la perspectiva de los 25 años tras el fin del gobierno de Alfonsín, puede identificarse una gran cantidad de líderes en posiciones claves de la UCR que fueron parte de la JCN. En el caso de La Cámpora se carece de la ventaja que da la perspectiva temporal para poder determinar el desarrollo del recambio generacional, sea por la sustitución del PJ por parte del FPV, o por la integración de los dirigentes camporistas en las estructuras del PJ, algo que parece insinuarse en la renovación de autoridades del PJ Nacional y de la Provincia de Buenos Aires ocurridas en el año 2014.

Bibliografía

- Alfonso Guerra. (sin fecha). En *Wikipedia*. Visto el 19 de junio, 2014 en http://es.wikipedia.org/wiki/Alfonso_Guerra
- Altamirano, Carlos. (1987). “La Coordinadora: elementos para una interpretación”. En J. Nun y J. C. Portantiero (comp.) *Ensayos sobre la transición democrática en la Argentina* (pp. 295-332). Buenos Aires: Puntosur.
- *Avanza La Cámpora en el directorio de las empresas con participación estatal*. (2011, 28 de marzo). Visto el 20 de junio, 2014 en: <http://www.cronista.com/economiapolitica/Avanza-La-Campora-en-el-directorio-de-las-empresas-con-participacion-estatal-20110328-0049.html>
- Ayerdi, Rosario. (2014, 10 de mayo). *El kirchnerismo se refugia en el PJ para sobrevivir después de 2015*. Visto el 19 de junio, 2014 en: <http://www.perfil.com/politica/El-kirchnerismo-se-refugia-en-el-PJ-para-sobrevivir-despues-de-2015-20140510-0013.html>
- Balinotti, Nicolás. (2014, 17 de abril). *Falló La Cámpora en su intento de avanzar en dos gremios ligados a Moyano*. Visto el 15 de junio, 2014 en: <http://www.lanacion.com.ar/1682991-fallo-la-campora-en-su-intento-de-avanzar-en-dos-gremios-ligados-a-moyano>
- Beccaria, Luis A. (2007). “Pobreza” en Torrado, Susana (comp.) *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo Centenario*. Buenos Aires: Edhasa. Tomo II, Octava parte.
- Beltrán, Mónica. (2013). *La Franja. De la experiencia universitaria al desafío del poder*. Buenos Aires: Aguilar.
- *Bochazo electoral a La Cámpora: no ganó ningún centro de estudiantes de la UBA* (2013, 7 de septiembre). Visto el 12 de junio, 2014 en: http://www.clarin.com/politica/kirchnerismo-gano-centro-estudiantes-UBA_0_988701536.html
- Bulrrich, Lucrecia. (2012, 3 de diciembre). *La Cámpora avanza en el gremio aeronáutico*. Visto el 15 de junio, 2014 en: <http://www.lanacion.com.ar/1532779-la-campora-avanza-en-el-gremio-aeronautico>

- *Cristina blindó el PJ con La Cámpora y ocupó cargos claves para asegurarse las listas* (2014, 5 de mayo). Visto el 21 de junio, 2014 en:
<http://www.lapoliticaonline.com/nota/80417/>
- Díaz, José Antonio y Leuco, Alfredo. (1984). *Los herederos de Alfonsín*. Buenos Aires: Sudamericana/Planeta, 4^a ed.
- De Riz, Liliana. (2000). *La política en suspenso*. Buenos Aires: Paidós.
- De Riz, Liliana et al. (1986). *Guía del Parlamento Argentino. Poder Legislativo: conformación, naturaleza y funciones (al 29-11-85)*. Buenos Aires: Fundación Friedrich Ebert.
- Desalvo, Agustina. (sin fecha). “De la FUBA morada a la FUBA roja. Sobre el proceso eleccionario y las movilizaciones estudiantiles en la UBA entre 1982 y 2001”, en Algo para leer. Ediciones ryr.
- Di Marco, Laura. (2012). *La Cámpora. Historia secreta de los herederos de Néstor y Cristina Kirchner*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Etchemendy, Sebastian. (2007). “La nueva izquierda en América Latina. Cuando la tradición populista desafía” en *Umbrales*, 2007. pp. 157-164.
- Facundo Suárez Lastra. (sin fecha). En *Wikipedia*. Visto el 15 de junio, 2014 en:
http://es.wikipedia.org/wiki/Facundo_Su%C3%A1rez_Lastra
- Federico Storani. (sin fecha). En *Wikipedia*. Visto el 15 de junio, 2014 en:
http://es.wikipedia.org/wiki/Federico_Storani
- Felipe González. (sin fecha). En *Wikipedia*. Visto el 19 de junio, 2014 en
http://es.wikipedia.org/wiki/Felipe_Gonz lez
- Ferrarese, Laura (2003, 15 de junio). *A seis meses de asumir, el gobierno de Raúl Alfonsín hizo el lanzamiento de las cajas PAN, el gran antecedente*. Visto el 21 de junio, 2014 en: <http://www.lanacion.com.ar/503874-a-seis-meses-de-asumir-el-gobierno-de-raul-alfonsin-hizo-el-lanzamiento-de-las-cajas-pan-el-gran-antecedente>
- Gorbier, Juan Carlos y Polak, Laura. (1994). *El movimiento estudiantil argentino. Franja Morada 1976-1986*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Gordon Brown. (sin fecha). En *Wikipedia*. Visto el 19 de junio, 2014 en
http://es.wikipedia.org/wiki/Gordon_Brown

- *Gordon Brown, ¿el sucesor de Blair?* (2004, 27 de septiembre). Visto el 19 de junio, 2014, en el sitio web de la BBC:
http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/international/newsid_3694000/3694402.stm
- Graña, Juan (2012, 1 de junio). *La Cámpora suma nuevos cargos de poder dentro del gobierno nacional*. Visto el 21 de junio, 2014 en:
<http://www.infobae.com/2012/06/01/651046-la-campora-suma-nuevos-cargos-poder-dentro-del-gobierno-nacional>
- Jesús Rodríguez. (sin fecha). En *Wikipedia*. Visto el 19 de junio, 2014 en:
[http://es.wikipedia.org/wiki/Jes%C3%BAs_Rodr%C3%ADguez_\(Argentina\)](http://es.wikipedia.org/wiki/Jes%C3%BAs_Rodr%C3%ADguez_(Argentina))
- *La Cámpora perdió dos facultades* (2012, 11 de noviembre). Visto el 20 de junio en: http://www.clarin.com/sociedad/Campora-perdio-facultades_0_808719238.html
- *Las claves de la elección de las nuevas autoridades del PJ* (2014, 19 de junio). Visto el 21 de junio, 2014 en: <http://www.minutouno.com/notas/322043-las-claves-la-eleccion-las-nuevas-autoridades-del-pj>
- Leiras, Marcerlo. (2007). *Todos los caballos del rey. La integración de los partidos políticos y el gobierno democrático de la Argentina, 1995-2003*. Buenos Aires: Prometeo.
- Ley Mucci. (sin fecha). En *Wikipedia*. Visto el 15 de junio, 2014 en:
http://es.wikipedia.org/wiki/Ley_Mucci#La_Ley_Mucci
- *Los gremios y La Cámpora se repartieron el PJ porteño*. (2014, 16 de marzo). Visto el 19 de junio, 2014 en: : <http://www.lanacion.com.ar/1672645-los-gremios-y-la-campora-se-repartieron-el-pj-porteno>
- Machinea, Jose Luis. (2002). “Currency Crises: A Practiitoner’s View”. En *Brookings Trade Forum*, pp. 183-209.
- Muiño, Oscar. (2013). *Alfonsín. Mitos y verdades del padre de la democracia*. Buenos Aires: Aguilar.
- Muiño, Oscar. (2011). *Los días de la Coordinadora. Políticas, ideas, medios y sociedad (1968-1983)*. Buenos Aires: Ediciones Corregidor.
- Partido Justicialista de la República Argentina. (sin fecha). *Listado de Autoridades*. Visto el 14 de junio, 2014, en: <http://www.pj.org.ar/institucional>

- Romero, Luis Alberto. (2012). *Breve historia contemporánea de la Argentina 1916-2010*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Russo, Sandra. (2014). *Fuerza Propia. La Cámpora por dentro*. Buenos Aires: Debate.
- Scarrow, Susan. (2000). "Parties without Members? Party Organization in a Changing Electoral Environment" en Dalton, R. & Wattenberg, M. *Parties without Partisans. Political Change in Advanced Industrial Democracies*. New York: Oxford University Press.
- Sued, Gabriel (2014, 7 de junio). *La Cámpora en las villas: un refuerzo en el armado y más presión a Macri por la urbanización*. Visto el 13 de junio, 2014 en: <http://www.lanacion.com.ar/1699220-la-campora-en-las-villas-un-refuerzo-en-el-armado-y-mas-presion-a-macri-por-la-urbanizacion>
- Sued Gabriel (2013, 29 de octubre). *La Cámpora tendrá 12 bancas en Diputados*. Visto el 21 de junio, 2014 en: <http://www.lanacion.com.ar/1633536-la-campora-tendra-12-bancas-en-diputados>
- Tony Blair. (sin fecha). En *Wikipedia*. Visto el 19 de junio, 2014 en: http://es.wikipedia.org/wiki/Tony_Blair
- Unidos y Organizados. (sin fecha). En *Wikipedia*. Visto el 14 de junio, 2014 en: http://es.wikipedia.org/wiki/Unidos_y_Organizados
- Universidad Nacional de La Plata (noviembre 2012). *Resultados Elecciones Estudiantiles 2012*. Visto el 20 de junio, 2014 en: http://www.unlp.edu.ar/articulo/2012/10/17/elecciones_estudiantiles_2012
- *Wado de Pedro será apoderado del PJ bonaerense para controlar las listas*. (2014, 8 de mayo). Visto el 19 de junio, 2014 en <http://www.lapoliticaonline.com/nota/80404/>
- Zelaznik, Javier. (2011). "Las coaliciones kirchneristas", en *La política en tiempos de los Kirchner* (pp. 95-104). Buenos Aires: Eudeba.